

ARMAS Y LETRAS

ARTE · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-
TES · LITERATURA · PASATIEMPOS · CURIOSIDADES
VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

HEMEROTECA
MUNICIPAL





¡LEA V!

¡LE INTERESA!!

Atendiendo las indicaciones de gran número de nuestros suscriptores, ARMAS Y LETRAS entra en el tercer año de su vida con una honda e importante transformación.

La revista mensual que durante dos años ha visto aumentar constantemente el [número de sus suscriptores, corresponde al favor del público transformándose en gran revista quincenal ilustrada, ARMAS Y LETRAS se publicará en lo sucesivo formando tomos de 60 páginas de gran tamaño que aparecerán los días 15 y 30 de cada mes.

A pesar de los crecidos gastos que supone esta reforma y del aumento considerable de texto y grabados, ARMAS Y LETRAS no alterará el precio de la suscripción y seguirá costando 3,75 pesetas el trimestre.



Nuestra empresa es de Patria y de Cultura. ¡Ayúdenos V! Dos años de éxitos continuados pueden serle garantía de lo que haremos en lo futuro.

ARMAS Y LETRAS constituye el gran lazo de unión entre todos los elementos del Ejército y de la Armada.

ARMAS Y LETRAS le mantendrá a V. al corriente de todo lo nuevo, curioso, sensacional y útil, que relacionado con su profesión aparezca en el mundo de la Ciencia y del Arte.

ARMAS Y LETRAS publicará cuentos, crónicas, artículos y entretenimientos diversos que le harán la más deliciosa revista del hogar y de las familias.

ARMAS Y LETRAS forma con sus tomos la enciclopedia más completa e interesante del militar.

ARMAS Y LETRAS continuará con su «Sección de Consultas» que tanta aceptación ha tenido en los pasados años. Por ella el suscriptor de provincias tiene en Madrid un representante gratuito que le facilitará los informes que necesite de los organismos centrales.



Novedad, Atracción, Interés, Utilidad, Recreo

Son los distintivos de ARMAS Y LETRAS



Por una curiosa combinación que ofrecemos a V. la suscripción de ARMAS Y LETRAS le resultará completamente gratis.

Nuestros actuales suscriptores no tienen necesidad de enviarnos nuevamente su adhesión. Les rogamos que para facilitar nuestra nueva organización acepten el abono por trimestres de los cargos que hasta ahora se venían pagando mensualmente.

A los que no tengan cuenta con la Caja Central, giraremos contra ellos en el segundo mes de cada semestre, letras por el importe de la suscripción semestral.

Los que prefieran hacerlo, pueden remitir, avisándolo de antemano, el importe de su suscripción por giro postal.



INTERESANTE

Por convenio con la Casa

ESPERANZA Y UNCETA, de Guernica
fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

Los suscriptores de ARMAS Y LETRAS

pueden adquirir a **plazos** por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

Tiene todas las ventajas:

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

Precio, 40 pesetas.

Pagaderas en seis plazos, el primero de 10 pesetas y los restantes de 6 pesetas

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.



EFFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charreteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajeras, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Condecoraciones

CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar

GORRAS Y EFECTOS MILITARES

ADOLFO LÓPEZ

CUESTA DEL ALCÁZAR, 12.-TOLEDO

La Casa más económica en su clase.—Últimos modelos en gorras y roses.—Se hacen exportaciones a provincias.

SASTRERÍA DOMINGUEZ

Cuesta del Alcázar, 14.-TOLEDO

NOTA DE PRECIOS

Pis.	Pt.
Capote paño 1.ª.....	150
Capota paño o estambre..	210
Peliza de 1.ª, rizo de id.	120
Impermeable gabardina con gabán y capota separada.....	725
Guerrero de paño o estambre.....	120
Pantalón Rey con franja seda.....	60
Uniforme kaki de estambre o gabardina con pantalón y calzon.....	150
Idem id. de drill, con id....	70
Volser peliza con todos los avios y dorados....	70
Idem guerrero con id. id. o idem.....	50
Poner cuello y vueltas con estrellas y soutache....	17

Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del Ejército, o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, anúnciese en **ARMAS Y LETRAS** y verá prosperar su negocio. Pida tarifas y presupuestos.



No soy ni sombra de lo que fui,
la juventud renace en mí,
Con PECA CURA lo conseguí.

Jabón, 150. Crema, 2,50. Polvos, 250. Agua Cutánea, 5,50. Agua de Colonia, 3,50, 6,10 y 16 pesetas, según frasco. Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pesetas, según frasco.

ULTIMAS CREACIONES

Productos serie «IDEAL»

Acacia, Mimosa Ginesta, Rosa de Jericó, Admirable Matinal. Chipre, Rocío, Flor, Rosa, Vértigo, Clavel Muguet, Violeta, Jazmín.

Jabón, 3. Polvos, 4. Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo 18 pesetas. Frasco con estuche.

CORTES HERMANOS, SARRIÁ (BARCELONA)

IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente a nuestros suscriptores a quienes se les pasa cargo por la Caja Central, acepten el pago de la suscripción por trimestres, arreglo necesario para la buena marcha de la Administración de la Revista, en la nueva forma de periodicidad quincenal, importante mejora que en obsequio a nuestros suscriptores hemos implantado.

Ayuntamiento de Madrid

INDUSTRIA JAPONESA

Las perlas artificiales

La perla está amenazada de perder el inestimable valor que debe a la Naturaleza. El hombre, a fuerza de supercherías, ha aspirado siempre a imitarla, a reproducirla. Y es ahora cuando parece que, al fin, va a haber perlas bastardas, capaces de resistir la comparación con las legítimas. Y esta fraternidad irregular derivará en rivalidad enconada. La perla fina está en peligro de perder los excelsos privilegios de su unigenitura.

Parece que los chinos fabrican ya perlas. Pero el secreto se ha perdido, y de lo que se trata ahora no es de fabricar perlas, sino de cultivarlas en la propia concha, excitando su secreción.

Los eruditos recuerdan, a este propósito, el antecedente de Linneo. El famoso naturalista, en 1761, Propuso al Rey y a la Dieta de Suecia un procedimiento para forzar, por medios artificiales, la producción perlífera. Otro antecedente es el significado por las tentativas de Boutan, que llegó a obtener una especie intermedia entre las perlas de nácar y las perlas finas: las llamadas medias-perlas, ya conocidas en el mercado a partir de la Exposición universal de 1900.

Pero, desde antes, un sabio japonés, Mikimoto, se dedicaba a análoga tarea en la explotación que él había organizado en la bahía de Ago, cerca de la isla de Tado. Y he aquí que, al fin, este mismo Mikimoto ha podido lanzar el *jeureka!* clásico.

¿Qué camino ha seguido para llegar hasta el éxito? En una revista extranjera hallamos la referencia del método empleado, tal como lo expone un especialista francés, el profesor Joubin.

Los japoneses, viene a decir,

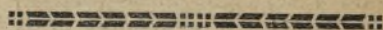
comienzan por tomar dos ostras perlíferas: una, aparece abierta, y destinada al sacrificio. Sobre un trozo de la membrana interior que aislan, adaptan una bolita de nácar, de unos dos milímetros de diámetro, aproximadamente, hasta formar una especie de saco. Seguidamente —y éste es el segundo tiempo de la delicada operación—, entreabren la segunda ostra, y en su interior depositan aquel saquito, con inverosímil rapidez.

Sumergida en agua la ostra-incubadora, no hay sino que esperar a que el tiempo consume la obra. Parece que se necesitan unos siete años para que la bola de nácar se cubra de excrescencias que puedan llegar a un diámetro total de cuatro milímetros.

Ahora bien; el producto obtenido, ¿participa de las mismas cualidades esenciales que las perlas finas? Estas y las japonesas se asegura que son muy difíciles de diferenciar por los más expertos joyeros, desde el punto de vista de la dureza y de la densidad. En cuanto al resplandor, siendo éste como es consecuencia de la reflexión de la luz, se manifiesta en igual grado sobre el nácar que sobre la perla. Aquí, pues, tampoco está la nota diferencial. Y en lo que se refiere al brillo y al oriente, el estudio óptico demuestra que estas raras cualidades se deben a la estructura microscópica peculiar de la perla fina. En suma: únicamente el microscopio permite diferenciar específicamente unas y otras perlas. Fácil es, por tanto, presumir que las perlas finas sufrirán, en su justiprecio comercial, rudísimo quebranto si se fuerza la producción de las perlas llamadas japonesas.

Las perlas de Ormuz se mezclarán, en montón confuso y fulgurante, con aquellas otras debidas al esfuerzo prosaico de Empresas productoras. Y todas contribui-

rán, con igual derecho, a realzar la belleza de las mujeres sobre las ondas del cabello o en torno a la garganta mórbida...

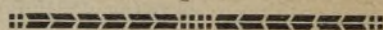


Las inventoras de la espuela

Las espuelas, que en la Edad Media se consideraban como uno de los atributos de la caballería, y que siguen siendo instrumento eminentemente varonil, fueron, sin embargo, inventadas por una mujer.

En los antiguos pueblos jinetes de Oriente, la espuela era enteramente desconocida, y lo mismo ocurría en Grecia durante la época clásica, Jenofonte, que habla extensamente del equipo de los guerreros montados, y hasta recomienda el uso de las botas altas, no menciona para nada las espuelas. En cambio, estas aparecen en los talones de una amazona pintada en un vaso griego que data del siglo IV a. de C., es decir, de la misma época en que Jenofonte vivía. En Dodona se han encontrado espuelas griegas de bronce, pero de un período muy posterior.

Resulta, pues, que las Amazonas, aquellas belicosas mujeres que tan importante papel juegan en la historia antigua, fueron las verdaderas inventoras de la espuela, a la que sin duda recurrieron para dominar más fácilmente a los caballos, supliendo así la debilidad propia de su sexo.

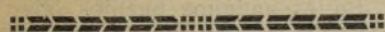


UNA BUENA RECETA

Para limpiar los relojes de pared, lo mismo cuando ha entrado polvo en ellos, que cuando se ha

secado el aceite, se coloca dentro un copo de algodón en rama empapado en parafina. Conviene, al hacer la operación, quitar el péndulo y dejar que el reloj marche como quiera. Los vapores de la parafina tienen efectos disolventes maravillosos, como puede observarse mirando la basura que se deposita enseguida en la parte inferior del reloj.

No debe emplearse nunca como lubricante, porque secaría las piezas, pero no hay nada que supere a la parafina, usándola en la forma dicha, que es como la emplean para limpiar sus relojes caseros los alemanes.



PARA LAS DAMAS

La higiene en Primavera

Llegó la anhelada primavera, señoras mías, permitidme unos ligeros consejos.

En primavera sufre mucho el cutis, porque el viento seca la piel y la enrojece, y en esta época, más que en otra alguna, suelen aparecer pústulas y granitos en el cuerpo y en la cara.

Como medicamento no hay nada mejor que el azufre y la triaca, remedios predilectos de nuestras abuelas. También es buena el agua de diente de león. Los berros comidos en abundancia son otra panacea, si se tiene cuidado de lavarlos con varias aguas antes de servirlos.

La dieta hay que tenerla muy en cuenta. Debe evitarse el exceso de dulces y de fritos. Es muy importante hacer todo el ejercicio que se pueda al aire libre, sin fatigarse, y dormir con las ventanas abiertas, porque el aire primaveral es gran vivificador.

Antes de hacer excursiones en automóvil se da un poco de cold-

cream al rostro y polvos encima. El velo no debe olvidarse nunca,

Por la noche es muy bueno lavarse la cara con agua de rosas todo lo caliente que se pueda resistir, y por la mañana después del baño es igualmente eficaz una pulverización con agua de rosas fría.

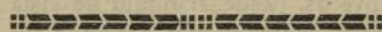
El ejercicio físico bien dirigido es muy saludable, pero no lo es menos el descanso cuando se trata de personas que hacen una vida demasiado activa.

Después del baño matutino y antes de proceder a la toilette es preciso descansar diez minutos, porque así se evita que el cansancio sea luego mayor.

Como baño vigorizador de primavera puede recomendarse el que el agua contenga un puñado de sal marina, o una buena dosis de agua de colonia.

Con este plan llegaréis al verano frescas y fragantes como las rosas...

DOCTOR PIK



DEL TIEMPO VIEJO

El túnel de Ezequías

Cuenta la tradición que el monarca Ezequías, que reinó en Jerusalén por los años 727 a 699 antes de Jesucristo, mandó construir un canal y un depósito para surtir de agua a la ciudad. Un manuscrito de Sirach confirma dicha tradición y dice que en los trabajos de canalización hubo necesidad de hacer un túnel perforando una colina, y de este túnel, llamado de Siloe.

Examinados los trabajos, se ha sacado en conclusión que se trata del túnel de Siloe, por el que fué conducida el agua de la Fuente de María (que se halla al Este de Jerusalén) hasta la ciudad, y que se almacenaba en el estanque

de Siloam, mencionado en el cuarto Evangelio.

En 1890 se descubrió un canal o por lo menos restos de uno, a cielo abierto, que también había servido para surtir de agua a Jerusalén. Dicha obra fue hecha por orden de un antecesor de Ezequías, pero este último recurrió a un método mucho más práctico, estableciendo una conducción de aguas subterránea.

Por una inscripción en caracteres hebreos antiguos, descubierta casualmente el año 1880 por unos niños que se estaban bañando en las aguas del túnel, y que actualmente se conserva en el Museo de Constantinopla, se ha sabido cómo se efectuó la obra.

Traducido casi literalmente dice así:

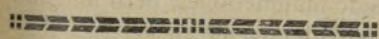
«La perforación se ha terminado. Cuando el pico de uno no había chocado aún con el pico del otro, y cuando les separaban tres anas, se podía oír la voz de uno que llamaba al otro por una grito. Y el día último de la perforación, los mineros se encontraron pico contra pico. La altura de la roca por encima de la cabeza de los mineros era de cien anas. Entonces las aguas se deslizaron hasta el depósito, recorriendo una distancia de 1.200 anas».

La medida de 1.200 anas equivale a unos 500 o 530 metros. La galería subterránea forma un ligero ángulo, debido, sin duda, a las dificultades que ofrecía la dirección de un trabajo subterráneo de este género, no disponiendo de más medios técnicos que los que se conocían hace la friolera de veinticinco siglos.

La inscripción nos demuestra que la perforación se hizo por dos lados opuestos, y lo confirman las señales dejadas en la roca por las herramientas, que aún se ven, y que están dirigidas en sentidos inversos.

Se observa en el túnel que los ingenieros de Ezequías modificaron varias veces la dirección, tal vez después de haber hecho observaciones que hoy no nos podemos explicar. Se ve una porción de galerías abandonadas a medio empezar, indudablemente porque los directores de la obra se hacían cargo del error de la dirección.

La anchura de este antiquísimo túnel varía desde 60 a 90 centímetros, y en cuanto a la altura, tiene 3 metros en la entrada Sur, y 1,80 en la del Norte. En el interior se observan declives de 60 centímetros, debidos indudablemente a la naturaleza de la roca.



SUPERSTICIONES

EL TALISMAN DE NAPOLEÓN

Napoleón I era un fatalista exagerado, como todo el mundo sabe, y tenía gran fe en una sortija que siempre llevaba consigo.

Cuando abdicó en Fontainebleau, en 1814, después de haber intentado envenenarse, dijo al doctor Corvisart, su médico, que era imposible que muriera.

—Al hacer lo que he hecho—añadió—no me he acordado de mi talismán.

Y diciendo esto mostró su sortija cuyo origen siempre permaneció en el secreto más inviolable.

Después de su muerte, la joya pasó a manos de la reina Hortensia que más tarde se la regaló al príncipe Luis.

Napoleón III fué el único que llevó puesta esta sortija que sus cortesanos llamaban la «sortija del emperador», y otra que le había legado su madre.

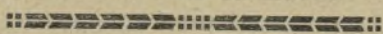
Tenía la costumbre, cuando estaba hablando con alguna persona, de quitarse y ponerse las sortijas, cosa que dió lugar más de una vez a que se cayeran al suelo y costara gran trabajo encontrarlas.

A su muerte se pensó en entregar los citados anillos al príncipe imperial. Al ir a quitárselos al emperador, estando en el féretro, el joven príncipe se negó a aceptarlos, diciendo:

—No quiero robar a mi padre.

Por eso el talismán de Napoleón I permanece en el mausoleo de Chislehurst.

La sortija es célebre, pero no se ha podido averiguar por qué causa la estimaba tanto el gran Napoleón ni en que se fundaba para considerarla como un talismán.



NOTA CIENTÍFICA

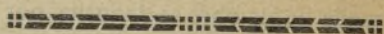
La altura de las nieblas

Recientemente se ha ensayado en Inglaterra con satisfactorio resultado, un aparato que consiste en un pelo o cuerda como las de guitarra, uno de cuyos extremos va unido a una palanquita, que a su vez actúa mediante un resorte y que tiene enganchado un anillo metálico, que, al soltarse, baja resbalando por la cuerda, que es

fija en la parte inferior del aparato.

Este se une a la cuerda o cuerdas de uno o varios globos, que, al subir, lo llevan consigo. Mientras los globos están dentro de una capa nubosa, predomina la acción del resorte, y, por tanto, sigue enganchado el anillo; pero en el momento que el aparato entra en una atmósfera seca, o sea, al rebasar la altura de la niebla, el pelo se contrae, y escapándose el anillo, viene a tierra; y como el observador conoce de antemano la cantidad de cuerda que ha ido soltando, tiene la medida que buscaba, o sea la altura de la niebla.

Este dato es muy importante para los aviadores que tengan que elevarse en esas circunstancias atmosféricas.



Pensamientos

No impedir una mala acción cuando puede impedirse, es cometerla.



¿Temes que tus esfuerzos resulten inútiles? No dejes de hacerlo sin embargo.



No digas jamás: «ese tal es un ladrón». Di solamente cuando sea necesario: «ese tal ha cometido un robo». Fijate en la diferencia.



La vejez nos causa más arrugas en el espíritu que en el rostro.



De utilidad y recreo

Pantallas artísticas.

La tela metálica ordinaria, siempre que sea de malla muy fina, se presta a hacer multitud de objetos de adorno, especialmente aquellos que producen mayor efecto mirados por transparencia, como son las pantallas para colgar en las ventanas o en el cerco de las lámparas, las que se ponen delante de las chimeneas, etc.

Para hacer estas pantallas, se requiere ante todo un marco, de metal o de madera, de la forma que se desee, y en él se fija un trozo de tela metálica de la misma forma, poniéndolo bien tirante. Después se busca un dibujo idóneo, y colocando sobre él la tela metálica, en cada hueco de la malla de alambre se deposita, por medio de un pincel fino, una gota de cola de pescado muy fluida, teñida con anilina de color correspondiente. La cola coloreada se adhiere primero por capilaridad, y luego, al secarse, forma una delicada película transparente. Cuando el fondo del dibujo es blanco, los cuadros de la malla que al mismo corresponden se dejan sin llenar, o bien se pone en ellos la cola de pescado sin teñir.

Las pantallas hechas de esta manera producen, cuando se las mira al trasluz un efecto muy bonito.

Fotografías mágicas.

Hay varios sistemas que permiten

revelar fotografías con agua sola.

El más sencillo de todos los procedimientos para obtener las fotografías mágicas, es el siguiente:

Primeramente se elige una negativa que no ofrezca mucho contraste de luces y sombras, y con ella se tira una prueba algo débil en papel bromuro, siguiendo el procedimiento ordinario, pero fijándola y lavándola muy bien. Luego se baña esta prueba en una disolución naturada de bicloruro de mercurio hasta que la imagen desaparezca y se vuelva a lavar y a secar para que a los ojos de un profano no parezca más que un papel blanco. Por otra parte se corta un trozo de papel secante blanco y limpio, de tamaño igual o mayor que la prueba borrada; se sumerge en una disolución saturada de hiposulfito y se pone a secar.

Dispuestas así las cosas puede hacerse el experimento, a ser posible con luz artificial.

Después de enseñar a los espectadores la prueba preparada, asegurando que es un papel blanco, se moja rápidamente en agua fresca y se extiende sobre un plato, por ejemplo, con la parte impregnada hacia arriba. En seguida se toma el papel secante, preparado previamente, se moja un momento en agua y se coloca encima del papel fotográfico, haciendo presión con la mano.

En muy poco tiempo aparece la fotografía oculta, revelada aparentemente por el agua, pero en realidad sacada a luz por el

hiposulfito contenido en el papel secante.

Contra la plaga de langosta.

Durante no años, sino siglos, el Africa Austral ha venido siendo devastada por la langosta en proporciones aun más terribles que nuestras provincias de la Mancha y de Extremadura. Allí destruyen hasta los bosques, y por donde ellas pasan, hasta el elefante, el búfalo y el antilope mueren porque no queda sobre la haz de la tierra ni un átomo de verdor, y sobre sus huellas deja el terrible saltamontes desolación, epidemias y muerte.

Los remedios empleados han sido innumerables, pero ninguno verdaderamente eficaz.

El director del Instituto Bacteriológico del gobierno de la Colonia del Cabo anuncia que ha encontrado la manera de acabar con la plaga.

Procede por una especie de inoculación.

Fabrica una toxina moliendo los cuerpos de las langostas que mueren de enfermedad, mezcla este polvo con agua y riega con ella algunos centenares de langostas vivas, a las cuales da suelta después.

La epidemia que así propaga entre las langostas hace entre ellas estragos más terribles que la peste o el cólera entre los habitantes de la India inglesa, según dice el autor del sistema, y a los pocos días no se puede caminar por el campo sin tropezar con miles de langostas muertas.



SECCIÓN DE CONSULTAS

A. G.—*Teffer*.—Tiene papeleta pero no puede precisarse el número, por variar según los que lo van solicitando.

A. S. E.—*Hardú*.—Tiene papeleta fecha primero corriente; no se sabe cuándo será destinado.

M. A. P.—*Granada*.—Como no ha ascendido a Teniente Coronel, que es para el empleo que tiene cursada papeleta, no está aún clasificado.

J. D. del R.—*Yazaneu*.—Eleve instancia a Su Majestad para lo que se refiere a la colocación en el Anuario. No se conceden por ahora esos destinos.

T. G.—*Vera de Bidasoa*.—El 1.º, desestimada por falta de talla. El 2.º, hace el número 300 de paisanos, hijos del Cuerpo.

J. G. A.—*Llodio*.—A la 1.ª, si la entrega se hizo mediante inventario de entrega y cargo, no, por ser incompatible. A la 2.ª, la filiación radica en la Comandancia. A la 3.ª, no pueden darse estos datos. A la 4.ª, al año y pasan al turno preferente, adjudicándosele la 4.ª vacante.

A. M.—*Tetuán*.—Es dato que varía todos los meses y no puede precisarse lo que desea.

A. S. G.—*Santoña*.—Puede solicitar cambio de Cuerpo a cualquier punto de Africa. Es potestativo del Jefe.

E. G. M.—Hace el número 484. No puede precisarse número que hace para ascender a alférez.

«Cuanto T. Q».—*Real de Zaragoza*.—El primero, el 96 para Santander, y el segundo, el 46 para Ciudad Real.

J. C. L.—*Tetuán*.—Tiene el 192 en la escala de hijos de veteranos sin servicio en filas para guardias de Infantería.

L. G. B.—*Santa Cruz de la Palma*.—El 321 aproximadamente.

J. R. M. S.—*Budir*.—Los destinos a unidades indígenas se hacen a propuesta del Alto Comisario. Al cambiar de cuerpo por pase a las fuerzas indígenas le sirve de abono el tiempo de residencia. Para el ingreso en la Academia de árabe ha de solicitarlo de la autoridad del territorio, al abrirse el curso. Para anotarle en su hoja de servicios el conocimiento del árabe ha de presentar a su Jefe el certificado que lo acredite expedido por la autoridad respectiva.

J. A.—*Tetuán*.—D. Joaquín P. P. hace el número 337 aproximadamente.

E. G. M.—*Alto Mera*.—No es válido el tiempo de servicio. Pertenece a la Comandancia de Estepona. Don D. P. hace el número 307 en la escala de soldados para guardias de Infantería.

J. B. R.—*Hlanen*.—No entró la instancia.

B. S. G.—*Ceuta*.—Hace el número 15.

G. R. M.—*Zamora*.—No se conceden esos destinos mientras duren las actuales circunstancias.

M. M. P.—*Tauriat Buchi*.—Real orden de 23 de Agosto de 1921 (D. O. 186), 16 de Septiembre de 1921 (D. O. 207), y circular 21 de Octubre de 1921.

E. G. A.—*Pravia*.—Visto el R. D. está de acuerdo con su opinión, puede reclamarse. Está sujeto a los preceptos de la ley de Reclutamiento y necesita llevar tres años de servicio para casarse.

F. S. Ras Medua.—A los expedicionarios no se les abona más que el tiempo que hayan servido en Africa. Sobre destinos ver R. O. 4 Febrero 1918 (C. L. número 43) y 25 Febrero 1921 (D. O. 46).

J. V.—*Estella*.—No se hacen esos destinos.

V. C.—*Melilla*.—Estaba en Expedicionario y por eso no fué destinado. Para el Regimiento 73, el siete; ídem 72, el siete; ídem 58, el ocho; ídem 57, el cinco.

L. P.—*Alcazar*.—No puede pedir destino a la Península no estando cumplido en Africa. El cambio de batallón es facultad del jefe. Puede solicitarlo.

M. J. M.—*Salamanca*.—No ha tenido entrada.

J. S.—*Ras Medua*.—Pendiente de publicación en el «Diario Oficial».

I. M.—*Arcila*.—Regimiento Infante el 2, Aragón el 2, Cádiz el 3, Reina el 2, Borbón el 3, Soria el 9, Córdoba el 3, y Cazadores de Ronda el 2.

A. R. J.—*Amades*.—Entró su papeleta. La instancia no. El destino a Regulares lo propone el Alto Comisario.

J. P. P.—*Melilla*.—Están entrando papeletas y no pueden precisarse sus números.

La reja del enamorado

Por un error de ajuste dejó de consignarse al pie del artículo «La reja del enamorado» (fantasía), publicado en el número del día 28 de Febrero último, el nombre del autor, que lo es el notable escritor y colaborador de esta Revista, D. José Dommarco.

Sirvan estas líneas de justa aclaración y de disculpa para nuestro estimado compañero.

un buen jinete

hace un buen

Caballo

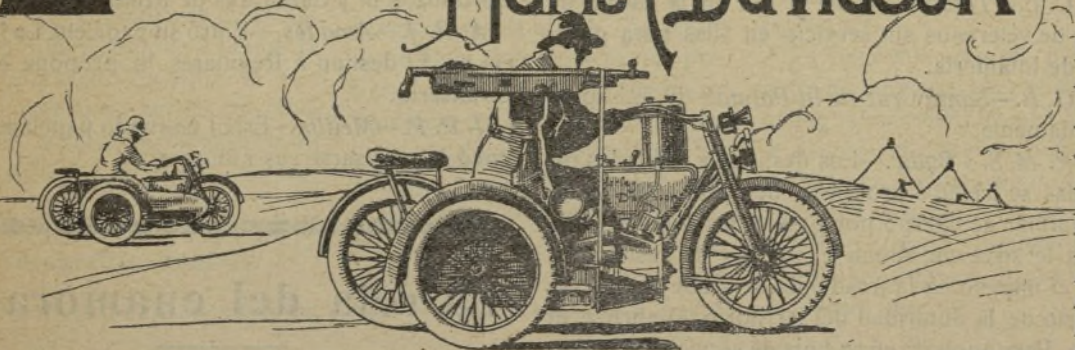
*Si deseais
que vuestras
cuadras ga-
nen siempre
emplead*



**Resolutivo Rojo Mata
Cicatrizante Velox
Anticólico F. Mata**

LOS TIGRES
S.A.

LA MOTOCICLETA MILITAR
es la **Harley-Davidson**



EXPOSICION Y VENTA
J. A. DE LANDALUCE
MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid

ARMAS Y LETRAS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES ·
DEPORTES · LITERATURA · PASATIEMPOS ·
CURIOSIDADES · VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

DIRECTOR-PROPIETARIO: VICENTE VALERO DE BERNABÉ

OFICINAS:

CALLE MAYOR, NÚM. 86

APARTADO DE CORREOS 886

AÑO III NÚM. 31

15 ABRIL 1922

Precios de suscripción

Trimestre... 3,75 ptas.

Semestre... 7,50 »

Año..... 15,00 »

EXTRANJERO

Semestre... 12 00 ptas.

Administrador: JOSÉ VALERO DE BERNABÉ

SUMARIO

DE OTROS PAÍSES.—Los periódicos en China.

PEQUEÑAS TRAGEDIAS.—El hombre que atropelló al camión.

USOS Y COSTUMBRES.—El origen del brindis.

PÁGINA DE ARTE.

VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS.—La telegrafía sin hilos a bordo de los aviones.

CARTAS DE UN VIAJERO.—Fernando Póo «el desconocido».

LA PARADA DE PALACIO.—El día de la Guardia civil.

UN VERDADERO TESORO.—Las industrias pesqueras.

DE ARTE MILITAR.—Las palomas mensajeras.

CIENCIA NAVAL.—Los hidroaviones.

IMPRESIONES DE MADRID.—El viaducto.

CURIOSIDADES ENTOMOLÓGICAS.—«El cortapicos».

CUENTO REPRESENTABLE.—Ingenuidad santa.

NOVELA.—El lazarillo español.

NOTAS LITERARIAS, POESÍAS, CURIOSIDADES, ENTRETENIMIENTOS,
CONSULTORIO, ETC., ETC.

Los periódicos en la China

El taller de la tipografía

Si un periodista europeo entra en el salón de máquinas de cualquier gran diario de Pekín, en el acto se dará cuenta de donde está. Pero llevémosle, y si queremos, llevemos también al más hábil de nuestros cajistas al taller de los tipógrafos y encontrarán algo tan raro y distinto de nuestras imprentas, como hallamos rara la vestimenta de los hijos del Celeste Imperio (que ya no goza de emperador) comparada con la nuestra.

Nada de nuestros chivales ni de cajas conteniendo los tipos de imprenta como en las tipografías del resto del mundo.

Las paredes están materialmente tapizadas por casilleros con innumerables compartimentos en los que campea en relieve el signo que contiene. Lo que aquí denominamos tipo, que no se puede llamar letra, porque el idioma chino carece de abecedario, correspondiendo un signo especial y particular a cada palabra o idea.

Siendo tantos los signos requeridos para la escritura, se concibe la dificultad enorme que en ese país ofrece el componer para imprimir.

Ordenación del tipo

Para obviar en lo posible tan grave inconveniente, han clasificado todas las palabras del diccionario en 214 grupos de ideas.

Cada uno de estos grupos está regido, si así puede decirse, por una *llave* o *idea madre* que sirve para formar todos los derivados de un mismo tipo, merced a la agregación de acentos fonéticos, que pueden ser: abierto, mudo, elevador, descendente y reentrante.

Esas 214 clasificaciones se colocan siempre en el mismo orden, basado en el mayor o menor número de relaciones de las *llaves*.

Por ejemplo; en el grupo *mano*, se hallan los signos representativos de *dedos*, *puños*; los verbos *tirar* y *poner*. A su vez, los vocablos *uña* y *falange*, se encuentran en la subdivisión *dedo*, y así sucesivamente.

El obrero (cajista que diríamos nosotros), pierde, naturalmente, no poco tiempo en buscar los signos en ese dédalo de casillas; pero como cada signo o



tipo que toma, es una palabra, y no una letra como en nuestras imprentas, compone con relativa velocidad.

En cambio, ocurre a veces que no existe el signo que necesita; pero el tipógrafo chino no se apura por tan poca cosa: con un cortaplumas, talla él mismo el tipo que le es preciso, en plomo que previsoriamente hay siempre a su disposición.

Aunque este procedimiento es pesado, dada la agilidad proverbial de los hombres de raza amarillla, no les exige demasiado tiempo.

Los periódicos

Cuando ya los caracteres están colocados, se sacan pruebas como aquí y se corrigen. Lo que distingue a los correctores celestes, es que no son, como entre nosotros, obreros bien instruidos; son aquellos, gentes muy ilustradas, generalmente adornados de título universitario. Y es, que allí la corrección no se limita a la reglas tipográficas y ortográficas, sino que se trata de una corrección de ideas, o mejor, de signos ideológicos que el vulgo ha de interpretar.

La tirada se hace en máquinas rotativas, europeas o americanas.

La disposición de los periódicos chinos es idéntica en todos.

En la primera página llevan lo que nosotros denominamos artículo de fondo; después van las noticias y documentos oficiales; luego hechos diversos,



anuncios, reclamos, informaciones teatrales y financieras, llegada y partida de vapores en los puertos, etcétera.

Algunos, publican novelas traducidas de idiomas europeos; pero siempre en hojas separadas.

Diferencias entre aquéllos y estos periódicos

Casi todos los diarios de la China, se imprimen en una especie de papel de seda, que no admite impresión más que por un lado. Sin embargo, hay ya algunos que usan papel más fuerte impreso por los dos.

El formato y la disposición tipográfica es análogo en todos ellos, porque así lo impone la lengua.

Como el chino se escribe de derecha a izquierda y de arriba a abajo, esto último daría lugar a que los renglones fuesen tan largos como el papel, de alto a abajo, y se desperdiciaría mucho espacio al hacer los párrafos, porque se perderían líneas de gran longitud.

Por eso, los periódicos son apaisados y doblados por la mitad en dos grandes llanas que a su vez están divididas en ocho páginas.

A la cabeza de la primera desde luego, a la derecha y arriba va el título del diario con caracteres más o menos fantásticos y grandes.

Antigüedad y modernidad

Se fantasea mucho respecto de todo lo concerniente a este inmenso país, en el que si ya su famosa muralla no es más que un momento histórico, es lo cierto, que va demasiado despacio asimilándose la civilización occidental y una muralla moral nos

impide conocerle bien aún, por lo cual se presta a fantasías.

Hay quien afirma que el *King-Pao*, diario oficial de Pekín, se publicaba ya en el siglo VIII, si bien con limitadísima tirada.

Esto no se explica bien, al pensar que Gutenberg floreció en el siglo XV, y no está muy claro que los chinos conocieran el modo de multiplicar los escritos hace mil años.

De todos modos, la prensa periódica es muy antigua en aquellos parajes, si bien, siempre estaban los periódicos aherrajados por la voluntad de los mandarines, de los que a ninguno podían dirigir el menor reproche, careciendo, por lo tanto, de importancia y de influencia en los negocios públicos.

De poco tiempo acá, desde que penetraron aires democráticos en el milenario Celeste Imperio, todas las provincias tienen sus órganos diarios que se imprimen como los occidentales, y juegan un importante papel en la vida del país.

Hoy es una prensa la de la China, análoga a la europea y americana, salvo las diferencias técnicas de que hacemos mención, y que son derivadas de la contextura del lenguaje.

Sistema administrativo

La mayoría de las empresas periodísticas, pertenecen a personajes ilustrados y ricos o a poderosos comerciantes; aunque también hay mandarines (políticos) que no desdénan el interesarse financieramente en ellas.

Los periódicos chinos no tienen suscriptores propiamente dichos o directos. Pues en las grandes poblaciones, tienen depositarios, equivalentes a nuestros corresponsales.



ANDANTE ESPAÑOLERÍA

Por el Teniente Coronel García Pérez



Lanceros de Borbón, 4.º de Caballería

En la batalla de Bailén arenga a los soldados su Coronel, el Vizconde de Zalina; muéstrales el Regimiento de Farnesio y concluye así:

Acordáos, soldados de Borbón, de que estáis al lado de un Regimiento muy respetable.

Los Lanceros cargan seguidamente sobre los Dragones franceses que se lanzaban sobre la Infantería; y los desbaratan y diezman, coronándose de inmarcesible gloria.

Francisca de la Puerta

El 10 de Enero de 1810 sorprende un destacamento francés en el molino de Arco, cerca de Valverde, haciendo muchos prisioneros y apresando importante convoy de harina; dando su sangre por la Patria.

La extremeña realiza luego singulares proezas; se apodera de una conducción de dinero en el pueblo de San Clemente; entra por sorpresa en Villarrubia pasando a cuchillo su guarnición; vence en la acción librada al pie del puente de San Martín (Toledo), apoderándose de un convoy de granos, ganados y municiones de guerra; y concluye sus meritorios servicios operando en la partida de D. Toribio Bustamante (a) El Caracol.

Juan Soldado de Málaga

En la batalla de Ocaña, una bala de cañón destroza las dos piernas a un soldado del Regimiento de Málaga; sus compañeros lo trasladan al hospital de sangre; y al pasar por delante de su Cuerpo dice así agitando en el aire su cubrecabezas:

Esto no es nada, compañeros: ¡viva Fernando VIII!

Pedro Vasconte y Ginés López

En la batalla de Alba de Tormes (guerra de la Independencia, 28 de Noviembre de 1809), fué destrozada una batería por la caballería francesa experimentando 11 muertos, 6 heridos y 65 prisioneros; no se salvaron más que dos piezas, gracias al arrojo de los artilleros citados; Vas-

conte volcó el armón y salvó la pieza, recibiendo una herida en la cabeza; López retiró la pieza de la izquierda hallándose rodeado de enemigos.

Ambos artilleros obtuvieron como recompensa una pensión vitalicia y honroso distintivo llevado sobre el brazo izquierdo en forma de escudo, consistente en un obús volcado para Vasconte y un cañón con su cureña para López.

Juan Volante

En la sangrienta «Noche triste de México» (año 1521), este Alférez cae prisionero con su Bandera: piensa en la evasión con objeto de liberar la sagrada enseña; aprovechando un descuido de sus adversarios, arrójase sobre ellos y en ruda pelea consigue matar a uno y herir a los demás.

Libre de sus rivales, lánzase al agua con la Bandera en alto; nada durante largo rato, y al fin logra reintegrarse a los suyos que recibieron la Bandera con clamorosas aclamaciones.

Diego Berzábal

El 21 de Agosto de 1815 se defiende bravamente en la Alhóndiga de Guanajuato (México), el Provincial de este nombre.

En un ángulo del patio forman el cuadro los leales de España; en el centro les anima el sargento Berzábal flameando los paños de la Bandera; uno tras otro van cayendo aquellos valientes; rota la espada, Berzábal empuña su revolver; atravesado por una lanza sucumbe el patriota aragonés y al caer a tierra cae estrechamente abrazado a su Bandera.

Tiburcio Alvarez

Después de heroica defensa la plaza de Astorga rindióse con todos los héroes (22 de Abril de 1810), al salir la guarnición dijo el cabo Alvarez:

—¡Yo no me rindo!

Inmediatamente, con el sable desenvainado, arremetió contra el Cuartel General enemigo, perdiendo la vida después de haber muerto o herido a 16 franceses; su cadáver fué exhumado con gran pompa el 27 de Mayo de 1814.



ECOS Y COSTUMBRES

CÓMO NACIÓ EL BRINDIS

Esas efusiones de simpatía mutua que el calor comunicativo de los banquetes engendra al final de los mismos, y que con el nombre, ya generalizado, de *toast*, aparecen hoy en todos los pueblos civilizados, tienen un origen que pocos sospecharían. Como que el brindis fué en sus comienzos un acto de precaución y una muestra de desconfianza.

Cuando los daneses conquistaron a Inglaterra, acostumbraban a invitar a banquetes fastuosos a los grandes señores ingleses o sajones, de quienes querían desembarazarse. El dueño de la casa, aprovechando el momento en que el convidado vaciaba a grandes tragos su copa, propinábale una puñalada en la espalda, o le traspasaba el cuello de una estocada por bajo de la nuez. ¡Suaves costumbres de los tiempos!

El infeliz invitado, que no ignoraba la suerte que le esperaba, no cometía nunca la imprudencia de llevar la copa a los labios, sin prevenir a sus amigos, diciendo: «¡Bebo a vuestra salud!»... Estas palabras significaban, en lenguaje convenido: «Estad ojo avizor. Tengo por vecino de mesa a un danés, que espera el momento propicio para asesinarme. Vigíladle bien, y acudid en mi auxilio si mientras bebo me ataca».

La anterior conjetura, debida a un historiólogo

inglés, nos indica, de un modo bastante preciso, los orígenes de una institución destinada a sufrir, en el transcurso de los siglos, una transformación completa, y a extenderse paso a paso sobre toda la superficie del globo. Con todo, esa explicación no nos hace saber de dónde viene el vocablo *toast*, que no existía en tiempos de sajones, britanos y daneses, o que al menos no tenía el sentido que llegó a adquirir más tarde al tomar carta de naturaleza en el idioma inglés, y después en todas las lenguas europeas.

Tomada en su acepción primitiva, la palabra *toast* significa *pan tostado*. Es probable que, en época difícil de precisar, una rebanadita de pan tostado fuese puesta en el vino de la copa, a fin de prestar mayor solemnidad al cambio de juramentos de amistad o de amor, no obstante, ninguna prueba decisiva ha sido aún aportada en apoyo de esta conjetura. El solo hecho indiscutible es que el pan tostado (admitiendo que haya figurado alguna vez en semejantes manifestaciones a título de símbolo) no tardó en ser reemplazado por sustancias más preciosas.

Sir Thomas Gresham, el fastuoso tesorero de la reina Isabel de Inglaterra, queriendo renovar las locuras de Cleopatra, hizo moler una piedra precio-

sa, que valía 15.000 libras esterlinas (cerca de medio millón de pesetas con el cambio), a fin de sazonar el vino de la copa que debía beber a la salud de su soberana, en la visita que ésta hizo a la Bolsa de Londres, fundada por dicho personaje.

Gresham parece haber sido quien puso de moda los *toasts* costosos. En la corte de los Estuardos, ningún caballero podía beber a la salud de una dama, sin que antes arrojase al fuego parte de sus vestiduras. El daño no hubiera sido tan grande si el caballero que se imponía tal sacrificio para dar una prueba de su amor, no hubiese obligado a sus amigos a asociarse a ese acto de vanidad tonta. Así, cuando al final de un banquete un *galantuomo* echaba su jubón a las llamas, en honor de la señora de sus pensamientos, los restantes convidados debían prestar el mismo homenaje a la hermosa desconocida, bajo pena de ser inmediatamente desafiados.

Desviado el *toast* de su destino primitivo para convertirse en una pública declaración amorosa, llevada hasta la demencia, fué luego pretexto para numerosos abusos, acabando por entrar al servicio de la política. Definitivamente fué aclimatado en ese terreno a fines del siglo xvii.

Varias veces se ha tratado de poner en ridículo al banquete para acabar con él, pero tras una temporada de abstinencia, vuelve la banqueteomanía a imperar más pujante y más costosa.

Escritores, políticos, concejales, cantantes, músicos, pintores, son los seres designados por la costumbre para recibir estos homenajes; los incondicionales no se paran en barras.

Si obtienen un triunfo sus «*ídolos*», banquete: Si fracasan, banquete de desagravio: que es en el caso que mejor se explica, por aquello de que los dueños con pan son menos.

ROMANCE DE DOLOR

LAUREL DE PROMOCION

En el abnegado sacrificio de Julio Leompar Larraz, cadete de Infantería, muerto en la heroica defensa de Zeluán (Melilla), en Julio de 1921.

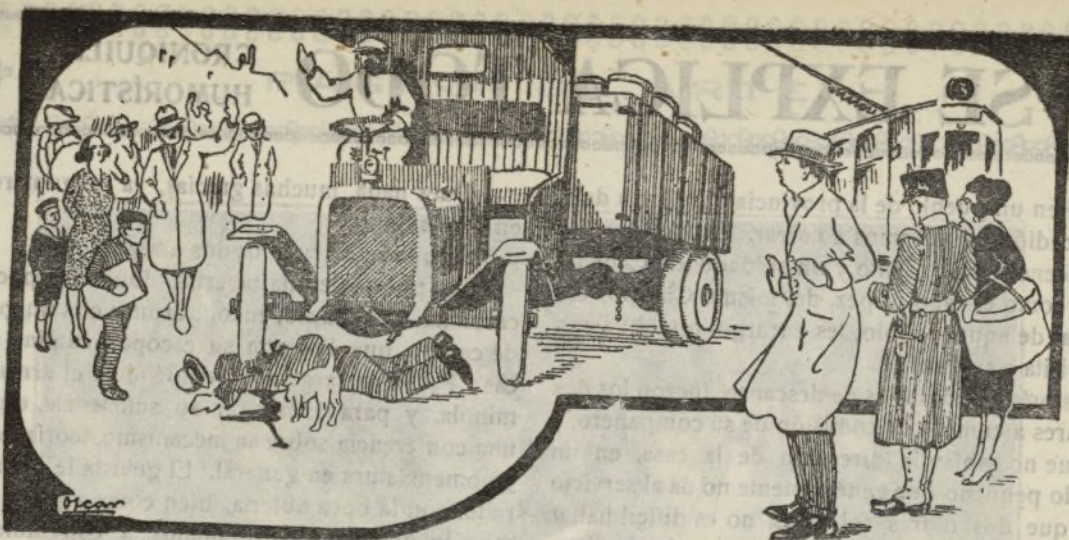
Salve, malograda juventud briosa,
vigoroso sauce de un vergel de honor;
sobre el fértil trono de su rosaleda,
Marte irá tejiendo coronas de amor.

Un murmullo suave
sale de sus frondas,
que el eco recoge
y esparcen sus hondas;
clamorosos tonos
de un coro de amigos;
voz de camaradas
que agrupó el dolor;

sobre el claro ejemplo
de tus arrogancias,
diadema preciado
se otorga al valor.

Promesa cumplida;
broche primoroso
de un libro no abierto;
generosa ofrenda
de un mañana bello;
estrofa primera, de un himno sin par;
ante tan brillante sacrificio heroico,
¡tejed, camaradas, corona inmortal!

ABELARDO ARCE MAYORA



MADRID TRÁGICO

EL HOMBRE QUE ATROPELLÓ AL CAMIÓN

He visto a un vertiginoso transeunte que atropelló a un camión:

Que «se metió debajo de sus ruedas por el gusto de verle descarrilar y de salpicarle las yantas de su santidad sanguinolentas».

Esto daba a entender en el fondo de su excusa el chófer, al grupo formado en torno al monstruoso carro, bajo el cual una tortilla rojiza, que fué un transeunte, no decía ni *plá* en propia defensa.

Y los transeuntes, desfilamos convencidos que aquel hombre chafado que callando otorgaba, había obrado contra los intereses del chófer.

No muchas tardes después, el que estos triviales comentarios escribe, estuvo a punto de emborronar el último, con sangre de sus venas, sobre el adoquinado de la calle de Alcalá.

Necesitando atravesarla, me situé en el borde de la acera: reconcentré mis conocimientos tácticos y estratégicos, y tras rápido estudio del terreno, me dispuse a avanzar por el sistema de «olas de asalto». Cruzar la calle de Alcalá es como marchar a la conquista de una trinchera en la zona batida.

Mientras calculaba mi sistema defensivo, otros transeuntes se unieron a mí, con idéntico propósito, y aprovechando una *clara*, avanzamos, teniendo por objetivo la plataforma de una farola.

Gritos de rata de una señora, con su ristra de tres pequeñuelos, un taco sonoro de un señor que sintió en la espalda el roce de un «auto», y un «gracias a Dios, que pasamos!», de un tercero, fueron las novedades de la jornada: bajas, ninguna.

Tras breve descanso y oteo de la zona batida, nos lanzamos a cruzar el segundo tramo.

Un «auto», que zig-zaguó para pasar a otro de lantero, nos cogió de flanco; en la caravana de transeuntes hizo presa el pánico; unos atrás, y otros adelante, quebramos a cuerpo limpio, y el «auto» siguió su marcha triunfal.

El *chauffeur*, rojo, congestionado de ira, nos miró con rabia, y nos escupió, este apóstrofe: ¡tontos!...

Los *tontos* seguimos corriendo hacia la acera; y, ya en salvo, sonreímos, con la risita idiota que invade a los que se sienten vivir después de haber tenido sobre la nuca la mano fría y viscosa de la Muerte.

¿Qué explicación tiene—le pregunté a un conductor—el hecho brutal de que, en un par de meses, hayan atropellado los «autos» a cincuenta o sesenta transeuntes, viejos, jóvenes y niños?

¿Por qué?—contestó mi conocido—. ¡Porque son unos *pasmaos*!... No le quepa duda: se dejan coger porque quieren... ¡Ya les daría yo!... ¡Hay que tragar más veneno!

Al *chauffeur*, a medida que hablaba, se le iba enrojeciendo el cogote; y tenía ya los ojos inyectados en sangre: para calmarle, le dí la razón:

—Eso creo ¿sabe?; que la gente es tonta y le gusta que la atropellen; ya había yo pensado que esa era la causa... precisamente hace unos días, oí decir lo mismo a un compañero de volante...

Ahora, estoy plenamente convencido de que es que nos gusta ser atropellados; y si no fuera por la prudencia de los conductores, ya no quedaba un peatón en Madrid.

La culpa es del transeunte, y lo prueba: que nunca han atropellado a nadie dentro de un portal; ¿por las aceras?... contadas veces; ¿han subido acaso a los pisos? ¿Cuándo han chafado a nadie dentro de un café? ¿Hubiesen muerto los atropellados si aquel día se quedan en casa?

Entonces, ¿de qué nos quejamos?

No hay duda: el transeunte siente una invencible predisposición al suicidio; goza el placer de ser atropellado; y como esto lastima el crédito profesional del *chauffeur*, la autoridad competente debe sentar la mano al peatón.

RAFAEL GIBERT

SE EXPLICA TODO

CRONIQUELLA
HUMORÍSTICA

Fué en un pueblo de la provincia de Murcia donde sucedió lo que vamos a narrar. Habían ido allí con licencia un sargento y un soldado de Caballería, y como el cabo López, del mismo Cuerpo, era natural de aquel pueblo, les encargó que hicieran una visita a su familia.

Después de unos días de descanso, fueron los dos militares a cumplir la comisión de su compañero, y aunque no sabían la dirección de la casa, en un pueblo pequeño que generalmente no da al servicio más que dos o tres soldados, no es difícil hallar cualquier domicilio, sobre todo cuando se tiene toda clase de detalles y referencias.

El sargento que llevaba la voz cantante comenzó las pesquisas:

—¿No vive por aquí la familia de un tal Angel López, cabo que es en Caballería?

—¿Será el hijo de la *Maestra los mistos*—indicó una vecina—, o de *ca Alfonso Picardia*?

—No; los señores preguntan seguramente por el hijo del tío *Tocho* que está en Melilla—dijo otra.

—No, señora, no; es un cabo que sirve en Valencia—repuso el sargento.

—Pues vean al *revolver* esta calle, que tienen un ehico en el servicio.

Y allá fueron los équitos con la misma pregunta.

—A ver si es en *ca* del tío *Sastreso*—murmuró una vieja sin dientes.

—Será en *ca* la maestra *el Panocho*, o del tío Paco el viejo—exclamó una niña que iba descalza.

—Si no nos dicen el apellido, no nos entenderemos—adujo el militar.

—Aquí todos nos conocemos por apodos—explicó una vieja.—Vean ustedes más abajo que tienen un hijo en Cataluña o en Valencia.

—Aquel es de infantería—corrigió la niña.

—Pues nada, muchas gracias, ya preguntaremos en otro sitio.

Y siguieron su ruta los dos amigos.

En la puerta de una taberna, donde tampoco sacaron nada en limpio, encontráronse con un guarda de campo que iba con su escopeta camino de su casa. Paróle el sargento, y cogiéndole el arma, examinóla, y para demostrar su suficiencia, espetóle una conferencia sobre su mecanismo, teoría del tiro y nomenclatura en general. El guarda le oía admirado, con la boca abierta, bien como aquel que no sabe lo que lleva entre manos, y convidóles, en pago, a una copa de vino que no reusaron los discípulos de Marte.

Luego despidiéronse y siguieron su paseo de re torno al centro de la población.

En otra callejuela toparon con el barbero que con un flaco rocín, aparejado con una montura vieja, disponíase a emprender el viaje a un lugarcillo próximo. Como en todas las poblaciones chicas es el barbero una especie de «noticiero universal», enteráronse por él de que el cabo por quién preguntaban era de un lugar inmediato distante de allí una media legua... Enzarzáronse, luego en conversación sobre lo divino y lo humano, y el sargento, por no desmentir sus dotes profesionales y oratorias, empezó a mezclar en ella algunas noticias referentes a la nomenclatura del caballo y del equipo, sobre el terreno o rocín del rapabarbas, explicación que los otros oían atentamente...

—Sí señor—decía el sargento—; esto se llama baticola porque pasa por la *idem, batti-cola*; porque en Caballería se explica todo...

El barbero, el soldado y el pequeño auditorio de transeúntes se hacían cruces de la elocuencia del militar.

José FONDEVILA.

LA CARNE QUE COMEMOS EN ESPAÑA

Según una curiosa estadística que ha publicado la Inspección general de Higiene y Sanidad Pecuaria, el número y peso de reses vacunas, lanares, cabrias y porcinas sacrificadas en los Mataderos oficiales de España, para el consumo público, durante el año 1820, fué el siguiente:

Vacunas, 1.067.322 reses, con 213.464.400 kilos; lanares, 7.324.874 reses, con 65.923.866 kilos; cabrias, 1.504.627 reses, con 19.560.141 kilos; cerdos, 2.525.667 reses, con 252.566.700 kilos. Total re-

ses, 12.420.490, con un peso de 551.515.007 kilos.

En cuanto a la cantidad de carne consumida, las cuatro provincias que figuran en primer lugar son: Barcelona, Madrid, Zaragoza y Valencia, y las cuatro últimas, Canarias, Soria, Alava y Almería. De los 551.515.007 kilos de carne de los animales sacrificados en los Mataderos oficiales de España, repartidos entre los 21 millones de habitantes de la nación, corresponden a cada uno poco más de 75 gramos diarios.

PAGINA DE ARTE



EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ

(Cuadro de Rubens.)

LA TELEGRAFÍA SIN HILOS A BORDO DE LOS AVIONES

Una aplicación de la T. S. H., que está llamada, en el porvenir, a tomar gran extensión, es su aplicación a la navegación aérea.

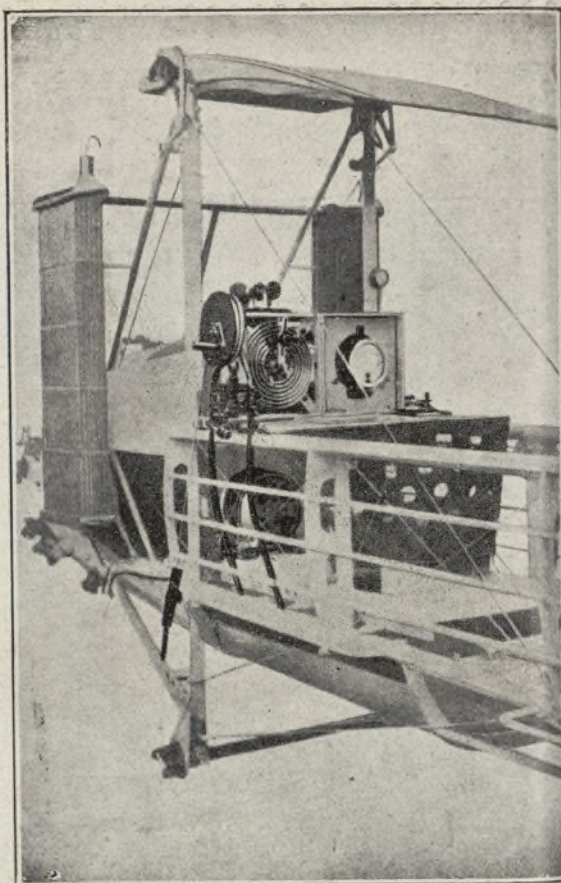
Prodigioso es el impulso tomado por la aeronáutica durante estos últimos años: bajo la forma de dirigibles, que se han construido cada vez más voluminosos y potentes, y bajo la forma de aeroplanos que se hacen cada vez mas numerosos y rápidos, la navegación aérea ha tomado, militarmente, una importancia que la ha hecho llamar la «quinta arma de combate». Y bien pronto, como todo lo hace esperar, con los perfeccionamientos incesantes de que es objeto el aeroplano, no será ya solamente el punto de vista de su aplicación al arte de la guerra, sino al punto de vista de su utilización en la vida civil, que la aeronáutica afirmará su creciente importancia.

Aplicaciones militares.

Pero es esencial para el aeronauta permanecer en contacto con la tierra, y esto por la telegrafía sin hilo. Para las aplicaciones militares, es de primera importancia que el comandante de un globo dirigible o el piloto de un *avión* pueda transmitir al estado mayor del cuerpo de ejército de que depende el resultado de las observaciones que pueda hacer desde la altura en que vuela relativamente a los movimientos y a las posiciones del enemigo. Por otra parte, es igualmente útil que pueda recibir del comandante en jefe de los mensajes necesarios, por ejemplo las preguntas que puedan hacerse con respecto a las evoluciones de los cuerpos de ejército adversos. Al punto de vista de las aplicaciones de la aeronáutica a la vida civil, cuando se haya llegado a esto, será de toda necesidad para el piloto del aparato aéreo estar en comunicación con la tierra, aunque no sea más que al punto de vista de la seguridad de sus descensos a tierra y al punto de vista de su dirección en caso de bruma. La T. S. H. debe pues ponerse en servicio a bordo de los globos dirigibles y de los aeroplanos, cuyos aparatos deben estar provistos de puestos de recepción y de puestos de emisión.

La antena en la aeronave.

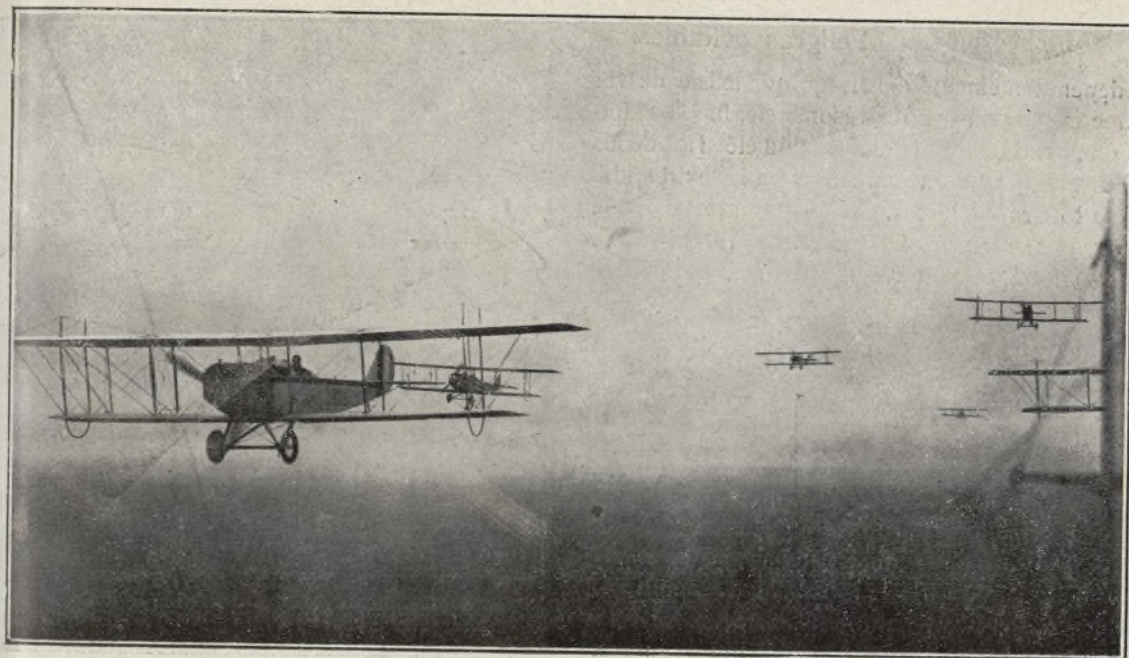
En lo que concierne a estas dos funciones, es preciso ante todo que posean una antena. Pero la



Instalación de un puesto de T. S. H. a bordo de un aeroplano.

naturaleza misma de estos barcos aéreos les prohíbe poder utilizar una antena de la que una de sus extremidades esté en contacto con la tierra: es preciso pues encontrar alguna cosa que reemplace la «toma de tierra», y esta «alguna cosa» es lo que se llama «contrapeso».

La antena está siempre constituida, a bordo de los barcos aéreos, por un hilo que se desenrolla más o menos para obtener la concordancia con las hondas que está llamado a recibir, y que está tendido, en su extremidad libre, por un peso de dos o tres kilogramos. Este peso no es el que se llama el «contrapeso»: lo que se llama así es una masa metálica de gran capacidad eléctrica, que comunica con una extremidad de la antena y que reemplaza su comunicación con la tierra. En realidad, el contrapeso está constituido, para los aeroplanos, por la masa misma del aparato en general, cuyas partes metálicas se pondrán cuidadosamente en relación y conectadas las unas a las otras; para los globos dirigibles, servirá la armadura metálica de la barquilla y de los motores. Una pinza cortante, cuyos mangos están provistos de una envoltura aisladora se encuentra siempre dispuesta a cortar el hilo de



Los aviones provistos de la telegrafía sin hilos evolucionan a la voz de mando del Comandante en Jefe del Ejército

la antena y a abandonar éste en caso en que, a la inmediación del suelo, se enganchara a cualquier objeto y comprometiera así la seguridad del aterramiento. Además, durante la marcha, el hilo de la antena, que va pendiente por debajo del barco aéreo, toma, por consecuencia del movimiento del aparato y de la resistencia del aire, una inclinación de 45° próximamente.

La emisión y la recepción.

A bordo de los globos dirigibles, la energía será suministrada por una dinamo de corrientes alternativas accionada por el motor mismo del globo: la corriente alternativa se produce al régimen de 1.000 períodos próximamente, con la tensión de 250 voltios. Un montaje en derivación, un condensador y un estallador completan la instalación relativa a la emisión de las señales.

Una particularidad es de notar al punto de vista de las transmisiones: las emisiones hechas por un barco aéreo son más fácilmente recibidas por las estaciones de tierra que las señales emitidas por estas no son recibidas por los aparatos aéreos: la cosa se ha demostrado por el cálculo y se ha comprobado por la experiencia. Pero, como las estaciones de tierra tienen generalmente aparatos más potentes que los que están a bordo de los globos dirigibles, esto no presenta un gran inconveniente. Inversamente, las señales enviadas por los barcos

aéreos son muy bien recibidas en tierra: las señales de nuestros dirigibles, aunque emitidas con una energía eléctrica bastante débil, son sin embargo recibidas fácilmente en un radio de 150 kilómetros, lo cual es más que suficiente para las aplicaciones militares.

A bordo de los aeroplanos, donde todo el mecanismo de emisión, que debe forzosamente ser de peso muy ligero, pues no pesa más de veinte kilogramos, las recepciones son muy netas a 90 kilómetros de distancia. Las ondas, emitidas por los puestos aéreos, se transmiten pues libremente y sin sentir, de la parte del suelo, la resistencia que sienten cuando proceden de una antena fija en su superficie.

En cuanto a la recepción de las señales, como se trata de señales recibidas «al sonido» por medio de un teléfono, es bastante difícil a bordo de un barco aéreo provisto, como lo son todos hoy, de un motor de explosión: el ruido del motor, inherente a su funcionamiento, es una causa de molestia para la audición clara de las señales; es preciso tener cuidado de aplicar fuertemente el receptor contra los oídos y garantizarse, por medio de un casco especial, de la llegada de los ruidos extraños.

Sin embargo, a bordo de los globos dirigibles hinchados de hidrógeno, gas eminentemente inflamable, hay que evitar con cuidado los peligros de explosión que el funcionamiento mismo del puesto de T. S. H. hace correr al aparato.

Peligros evitables.

Independientemente del riesgo que existe de ver producirse una chispa de resonancia, hay los efluvios que proceden de la alta tensión eléctrica de los conductores, y que pueden surgir en las extremidades o a lo largo de estos. Como, por otra parte, el hidrógeno se rezuma siempre a través de la envoltura del globo, se comprende el peligro permanente que crea esta situación.

Por lo menos en gran parte, se pueden evitar estos peligros por medio de instalaciones particularmente minuciosas y bien comprendidas. Se evitarán todos los conductores metálicos en la inmediación de la barquilla: las suspensiones serán hechas de cuerdas aisladoras y no serán continuadas por cables de acero sino a partir de una distancia de varios metros de la barquilla. Además, todos los órganos del aparato emisor de T. S. H. donde puedan estallar chispas estarán contenidos en jaulas de tela metálica que impedirán la propagación de una explosión que haya tomado nacimiento en su interior. Por medio de estas precauciones se pueden reducir al minimum los peligros de explosión procedente del funcionamiento de la T. S. H. a bordo.



Bocinas para recoger ondas sonoras procedentes de los aviones, establecidas en un aerodromo de Washington.

CARIDAD

A la benemérita institución de la Cruz Roja.

Es una diosa mágica y alada
que endulza la agonía del vencido...
Allí donde hay un eco dolorido
va dejando una estela perfumada.

Llega siempre solícita y callada,
como vestal de un rito bendecido,
para atender al soldadito herido,
como una madre tierna y abnegada.

Es un ángel de amor sobre la tierra,
y en los rudos azares de la guerra,
en el peligro sin temor se arroja...
Va al encuentro de todos los dolores,
ostentando, bañada en resplandores,
sobre blanca bandera una Cruz Roja...

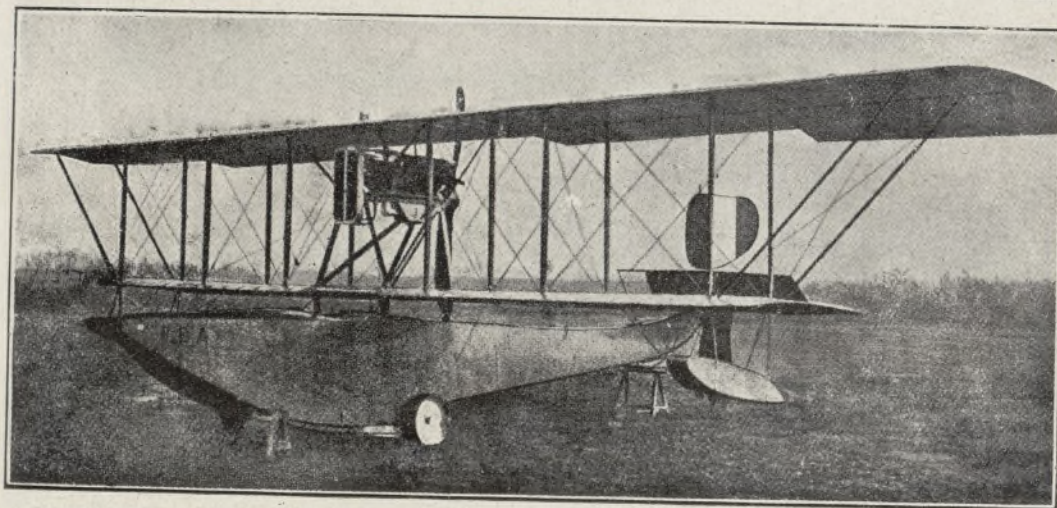
JUANITA ZAMORA



AERONAUTICA NAVAL



LOS HIDRO-AEROPLANOS



Hidroavión de patrulla con barca flotadora y motor de la Hispano-Suiza.

La aviación marítima nació durante la última guerra y adquirió en seguida un gran desarrollo: Francia tenía en 1914, tres hidroaviones; y en 1918, contaba con 44 centros de aviación naval y doce escuadrillas costeras, con más de un millar de aparatos.

Existe una razón poderosa, para que en su día la aviación naval adquiriera preponderancia, y es que los mares ocupan las cuatro quintas partes de la superficie del globo; sobre todo, en naciones como la nuestra que tienen un gran litoral y excelentes bases navales, el hidroavión ha de entrar en gran escala entre sus elementos de defensa.

La aviación marítima responde a las mismas necesidades militares que la terrestre: tiene los mismos servicios que asegurar, pero sus condiciones son muy diferentes.

Sus principales servicios, son:

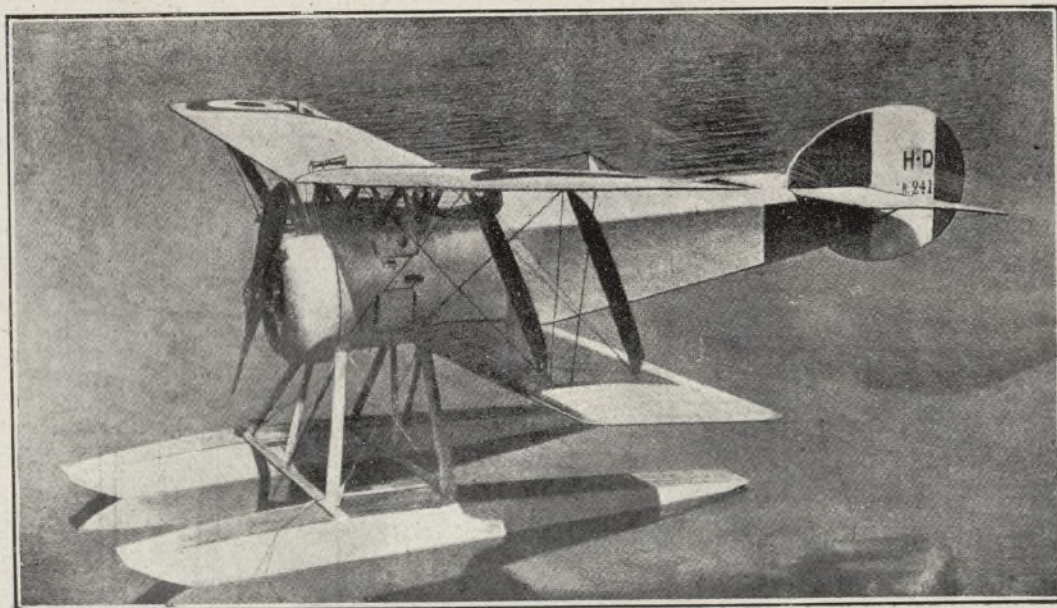
Exploración naval.—En los servicios de exploración naval, el hidro-aeroplano es el elemento más importante; pues por las grandes alturas que puede alcanzar y su mayor velocidad con respecto a los buques más rápidos, le permiten explorar una gran extensión de mar a bastante distancia de la vanguardia, descubrir el enemigo y volver a comunicarlo a su Jefe, quien así tendrá tiempo de presentarse ante su contrario en buena disposición.

Reconocimientos de escuadra contra las costas. Los servicios que prestan los hidro-aeroplanos en

este caso, son los siguientes: exploran la costa enemiga para determinar la posición de las unidades de combate y de las flotillas, buscan sus puestos avanzados, reconocen los puertos enemigos, descubren y destruyen las minas submarinas, bombardean los diques, polvorines, buques en construcción o reparación, aeródromos, etc.; cooperan a las operaciones de una fuerza bloqueadora y proporcionan los medios de comunicación rápida y confidencial entre el jefe de la escuadra y el de una fuerza terrestre cuando operan en combinación.

Tanto para batirlas desde la escuadra como en la preparación de un desembarco, los hidro-aeroplanos reconocen y fotografían las posiciones del enemigo, obtienen planos de las trincheras, descubren la importancia y emplazamiento de las baterías avisan la llegada de refuerzos, y, sobre todo, son de gran importancia para conocer las fuerzas enemigas, que, amparadas por fortalezas costeras, se ocultan detrás de islas, promontorios, etc.

Observación y dirección del tiro en el combate naval.—Siendo la duración de los combates navales relativamente corta, los encargados de la dirección del tiro, en general, acostumbran a disponer el fuego con arreglo a sus propias observaciones; en cambio, el empleo de los hidro-aeroplanos es siempre preferible para conocer en todo momento los resultados del combate, o durante éste, si se retira alguna unidad enemiga, para averiguar sus destrozos.



Hidroavión con flotadores.

Descubrimiento y destrucción de submarinos.—Bastantes han sido descubiertos y destruidos durante la guerra pasada por medio de la observación aérea, la cual resulta fácil, pues si para un observador colocado al nivel del agua sólo la ligera estela del periscopio es un buen elemento indicador, mucho más eficaz resulta la exploración cuando el observador se eleva, aun cuando el submarino navegue en completa inmersión, por la estela submarina que va dejando el buque tras sí, visible a simple vista desde alguna altura, y más todavía con el empleo de instrumentos ópticos especiales, que facilitan en grado sumo la visión de los objetos sumergidos.

Bombardeo de buques.—Es una operación práctica, pero difícil en mar abierta, porque, marchando el hidro-aeroplano y el buque a velocidades distintas, y no pudiendo, además, aquél detenerse ni contar con una gran dotación de proyectiles, los resultados del bombardeo han de ser algo reducidos, aunque relativamente, pues siempre que un proyectil alcanza la cubierta de un buque produce efectos morales y materiales de bastante importancia.

Bombardeo de las costas.—Las plazas marítimas, arsenales, astilleros, puertos, muelles, las poblaciones del litoral de alguna importancia, vías férreas, estaciones, puentes, carreteras, los establecimientos e industrias militares y civiles, las estaciones de telegrafía sin hilos, faros, etc., es decir, todo cuanto en la costa y sus inmediaciones puede ser útil al enemigo, se procura destruir, entre otros medios, con el concurso de los hidro-aeroplanos, cuyos ser-

vicios en estos casos son de excelentes resultados.

Además, cuando dos ejércitos combaten con un flanco apoyado en el mar, se utiliza la hidro-aviación para hostilizar dicho flanco y el ala correspondiente, y para estorbar sus comunicaciones y aprovisionamientos, bombardeando sus retaguardias.

Los hidro-aviones se dividen en dos categorías: con flotadores y con casco. Los de flotadores fueron los primeros contruidos, en realidad, son aviones cuyos trenes de aterrizaje se reemplazaron con flotadores; los de casco, son aparatos cuyo cuerpo está formado por una barca que asegura la flotabilidad, adosando pequeños globos en los extremos de las alas, se asegura la estabilidad lateral. La necesidad de sustraer la hélice al contacto del agua, obligó a colocar los motores en una cabina situada sobre la barca, resultó de esto una descentralización del aparato, cuyo equilibrio no está asegurado más que por una línea de vuelo, si se pierde este equilibrio, la pericia del piloto únicamente podrá restablecerlo; se desprende de esto que el manejo de este aparato es más delicado que el de los aviones «terrestres» y exige una atención más sostenida por parte del piloto.

En España, se inicia ahora la aviación marítima; grande debe ser la atención que se le dedique porque por nuestra situación geográfica, ha de ser la más necesaria y la de más aplicación en los servicios de nuestras extensas costas y en nuestras posesiones.

El día de la Guardia civil



El relevo de la Guardia de Palacio, constituye siempre un grato espectáculo, número obligado del programa de todo provinciano o extranjero, que en plan de vacaciones cruza por Madrid; y del madrileño, que en estas luminosas mañanas de primavera, gusta tomar el sol en la plaza de la Armería, admirando el espléndido paisaje de la sierra vecina, mientras llega la hora del relevo.

Minutos antes de las once, forma la guardia exterior: enganchan piezas y armones los artilleros; montan los jinetes y a los acordes de la marcha real, entra en formación la Bandera...

... Ya se escucha el pasodoble de la música que llega al frente de la guardia entrante: ya se arremolina la gente en los puntos estratégicos, y como bandadas de pajarillos llegan los niños piando sus alegrías infantiles, delante de la escuadra de gastadores...

Un movimiento de sorpresa en la plaza: los ha-

bituales se restriegan los ojos para ver mejor: no se ven los rojos pantalones de los infantes, ni los blancos correaes de los ingenieros...

La escuadra de gastadores, la tropa que le sigue van llegando a los majestuosos y graves compases de su música...

—¡Son los Alabarderos! dicen unos.

—¡Es la Guardia civil! dicen otros: y al imperioso mandato del cornetín hacen alto ante las verjas de la Armería; y tras

los Civiles a pie, una sección montada del Instituto.

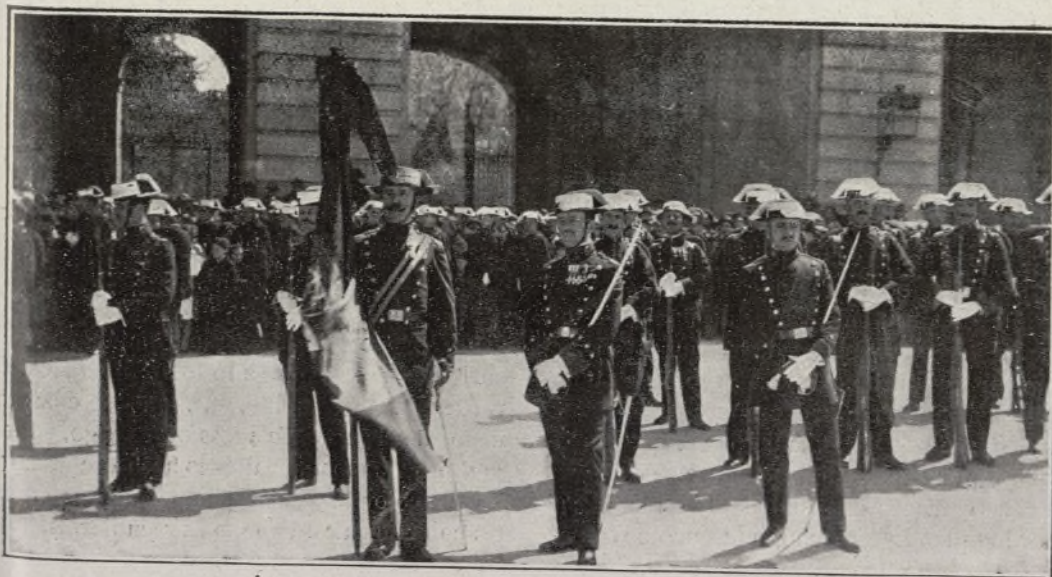
Quiebra el sol en los acerados machetes, centellean los sables y los tonos blancos, rojos y amarillos de tricornos, bocamangas y correaes, destacan como una policroma nota de luz, sobre el negro, severo y elegante de los uniformes...

La novedad, corre como una chispa eléctrica por la muchedumbre.

—Es la segunda vez que la Guardia civil da la guardia en Palacio—dice un enterado—y de ahora en adelante entrará una vez cada año, tal día como hoy...

—Hoy estamos a 28 de Marzo... ¿por qué en esta fecha?—añade un curioso.

Tercia, un anciano de blancos mostachos y marcial continente que lleva en el ojal de la americana la Cruz de Beneficencia: le brillan los ojos de emoción y se mantiene erguido con el bastón empuñado como un sable:



—Porque hoy 28 de Marzo—nos dice—es el aniversario de la creación de la Benemérita; y el Rey, como recompensa a sus méritos, le ha concedido el honor de que todos los años, en este día, le dé su guardia... Yo también he sido Guardia civil—nos dice con un orgullo que no puede disimular.

Suena un punto de atención: simultáneamente las campanas del reloj de Palacio dan las once: presentan armas la guardia saliente: clarines y cornetas desgranaban sus notas agudas que vibran en la clara mañana como zizagueos de luz; unas palomas huyen por las arcadas, hacia el Campo del Moro: y a paso lento desfila la Benemérita...

Murmullo de admiración; impecables en uniformidad, fuertes, buenos mozos, avanzan marciales, aureoleados por el sello de la veteranía y la disciplina... ¡Bien! ¡así!...

El anciano de los blancos bigotes, descubierto, inmóvil, contempla el desfile de sus compañeros, y atenazado por la emoción del momento, se muerde el bigote por no soltar el sollozo: ¡pero las lágrimas que le veo correr por las mejillas, me dicen que dentro de aquél anciano severo, vive aún el alma niña de los recuerdos y el amor al uniforme que vistiera!

* * *

Por la tarde volví a Palacio para completar con unos datos informativos, la impresión matutina.

La compañía de guardia está formada por dos secciones del 14º Tercio y una del primero, y la manda el capitán D. José Garzón Serrano, que tiene a sus órdenes, a los tenientes, Polo Santamaría,

Vallejo y Ausín. La sección de caballería, la manda el teniente Córdoba. Jefe de Parada, lo es el coronel de la Benemérita Excmo. Sr. D. José Valero Barragán.

Presta servicio con la Guardia civil, una sección de artillería, y como recuerdo de este día, los oficiales del Instituto obsequian a su compañero de servicio, con una artística pitillera que lleva grabada esta inscripción:

Al teniente de Artillería D. Carlos Taboada Sangro, recuerdo de sus compañeros de la Guardia civil en la Guardia del Real Palacio—28 de Marzo de 1922.

Cuando salgo a la Plaza de la Armería, veo al anciano Civil, retirado, paseando al sol en amistosa charla con un sargento de Guardia: le habla de cosas pasadas. Parece la tradición enlazada a la actualidad, tejiendo ese admirable espíritu de Cuerpo, que forma el alma de la Benemérita.

* *

¿Y como cerrar estas gratas impresiones sin anotar un hecho saliente que marca una fecha imborrable en la historia del Instituto? Su actual Director, el Teniente General don Juan Zubia, ha sido nombrado Coronel honorario de la Guardia Civil.

El Monarca, concediendo esta gracia al militar ilustre, ha colmado las aspiraciones de la Benemérita que se siente ligada a su jefe por hondo y merecidos afectos y en las atenciones con que en esta ocasión ha merecido de su Rey, tiene la más preciada recompensa a tanta abnegación y tanto sacrificio....

Industrias marroquíes

☐ EL ARTE DE LA PASAMANERÍA

Este oficio ha producido en Tetuán muy bellas labores, reveladoras de una rara habilidad manual.

Los útiles del pasamanero marroquí son primitivos y sin embargo los trabajos se ofrecen con perfección. Diremos algo de los principales:

En primer término, los botones de lana, seda y seda e hilo metálico en mezcla, destinados éstos, principalmente a los vestidos de las mujeres israelitas, que gustan mucho de ese adorno. Estos botones no tienen centro de madera, pues su núcleo es un simple nudo o una bolita de papel, que queda descubierto por el hilo que se emplee.

Trencillas se hacen de distintas clases: la *terchuna* o cordón plano y estrecho, que se coloca en se-

ries formando dibujos sobre el paño de los trajes; la *terchana* o cordón de seda de sección triangular, fabricado también por las mujeres en sus casas; la *cherita* o trenza ancha, que los sastres saben hacer para las atenciones de su parroquia, y la *sfifa*, trenza ancha, susceptible de variados dibujos.

En cordonería tienen los pasamaneros la *teccá*, cordoncillos de algodón o seda, que llevan en jareta los calzones para su sujeción; el *meyút* o *jelt*, cordones gruesos de hilo trenzado de color rojo, verde, blanco, amarillo, etc., que se colocan para fiador de las armas blancas o de fuego, y los *jama-mal* o pequeños medallones hechos con cordoncillos de colores y enlazados por anillos transversales con colgantes de bellotas recubiertas.

UN VERDADERO TESORO

LAS INDUSTRIAS PESQUERAS

El importe de la pesca representa en España cuatrocientos millones anuales; es decir, algo más de lo que significa el valor de los minerales que extraen del subsuelo de España al año, a boca mina.

Las artes y la flota empleados en el negocio pesquero en España representa una cantidad de 50 a 52 millones de pesetas. El importe de la cantidad de pescado en todo el litoral de la Península (comprendiendo Portugal), representa unas 50.000 toneladas anuales, y las familias que viven de la pesca en el litoral español, se aproximan a 500.000.

Estas cifras con ser muy respetables, podrían cuadruplicarse si en nuestro país se sintiera la vocación al mar y los estudios oceanográficos.

Las artes de pesca están en España muy atrasadas; disponemos de elementos desechados ya en todas partes, los cuales además constituyen un azote de las aguas, pero tenemos la fortuna de estar situados en el centro del ciclo de la pesca de una gran raza. Que es la sardina.

La sardina.

La sardina no vive más que en una región limitada del globo; necesita para vivir y desarrollarse que el agua tenga una temperatura de 12 grados como mínimo. No le ocurre, por ejemplo, lo que al bacalao, que necesita para desarrollarse una temperatura menor de cinco grados, y por eso jamás baja a la zona meridional de Europa, siempre se queda del Canal de la Mancha para allá; mientras que la sardina nunca pasa del referido Canal y se mantiene entre él y la costa occidental de Marruecos.

La sardina se presenta, en grandes cardúmenes—como dicen los iniciados en los misterios de la pesca—, o grandes bloques. Es de tal naturaleza, que apenas se siente castigada en un sitio, o apenas la temperatura del agua baja, porque las corrientes del Golfo arrastran grandes cantidades de hielos en ciertas temporadas del año. desaparece súbitamente, desciende al fondo del mar, se oculta en su flora, vive allí de sus propios recursos, y se da el caso de que en esa situación permanece tres o cuatro meses.

Los puertos pesqueros.

La situación de los puertos es deplorable. Solamente el puerto de Gueztaria, está en condiciones

verdaderamente aceptables para el negocio de la pesca, y en la provincia de Santander, los de Castro y Laredo, y algún otro de Asturias; pero Orio, Zumaya, Motrico, Ondárroa, Lekeitio, Bermeo, El Anchove, Candás, Luanco y Rivadesella, están en condiciones de tal naturaleza, que es una verdadera temeridad salir a pescar.



Barca de pesca.

La pesca de altura.

En España no hay pesca de altura. La mayor distancia que recorren las lanchas boniteras de Lekeitio, que son las más bravas y audaces, es a 150 millas de la costa. Es necesario organizar la pesca

de altura, porque somos tributarios del extranjero, solamente en la partida de bacalao, por 43 millones.

La pesca de altura necesita una preparación, necesita una flota, necesita un personal adecuado que sepa pescar, y además necesita saber dónde se ha de pescar, porque el bacalao, no pasa del Canal de la Mancha y está situado en grandes bandos en todo el mar del Norte. Ciertamente que estamos excepcionados y exceptuados, por los Tratados internacionales, de la pesca en los bancos de Terranova; pero podemos ir perfectamente a la que hay bajo las islas Feroe y en los alrededores de Islandia. No falta más sino montar la flota, y la flota se montaría sencillamente con cuatro o cinco vapores de 3.000 o 4.000 toneladas y habilitando los equipos correspondientes.

La pesca en el extranjero

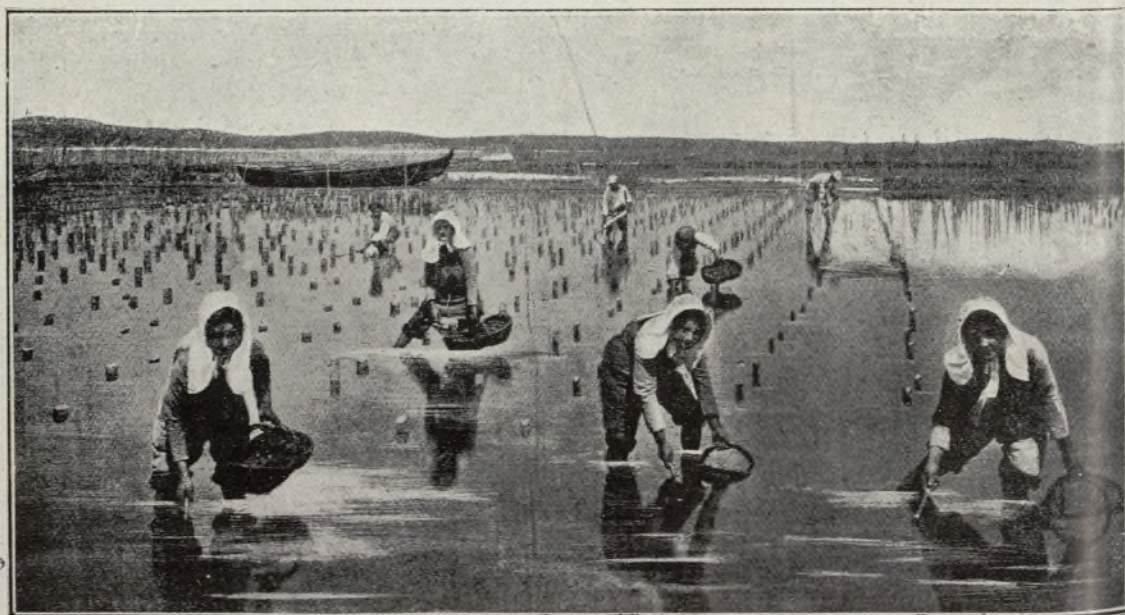
Francia e Inglaterra, fueron las naciones maestras de la pesca de altura y ahora los Estados Unidos, que ha instalado unas pesquerías hermosas en el mar de Baffin, tienen las tripulaciones perfecta y absolutamente adiestradas. Embarcan en cada barco, por lo general, 25 equipos; cada uno de ellos se compone de cuatro hombres, y apenas se saca el pescado del agua, el uno lo desangra y corta, el otro le troncha y saca espinas, el otro lo lava, y el otro lo sala; pero todas es-



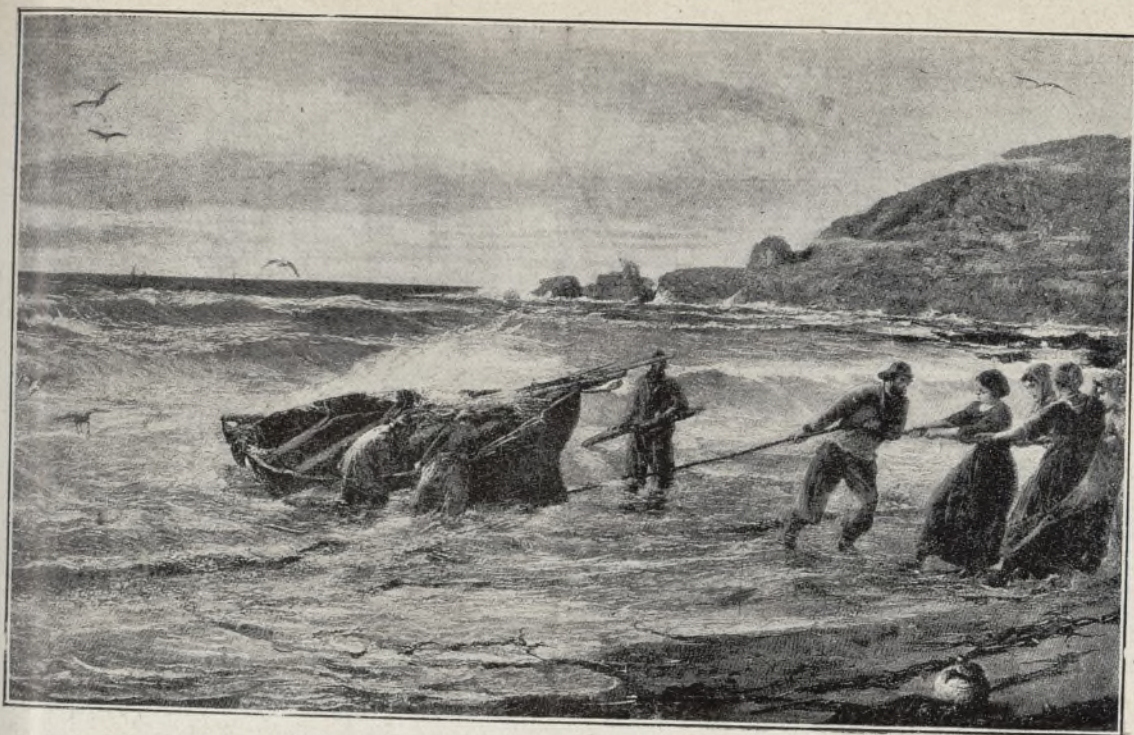
Pescadores con anzuelo.

tas operaciones se han de realizar rapidísimamente y con destreza extraordinaria, porque si no se saben hacer el pescado se descompone y pierde.

En Suecia, desde la conclusión de la guerra, ha aumentado la flota pesquera en 80.000 toneladas. En Noruega en 60.000 toneladas y en Holanda en 40.000. En Alemania no se ha hecho absolutamente



En los criaderos de ostras.



Varando el bote (cuadro de Hook).

nada; pero en los Estados Unidos, el aumento de la flota pesquera sobrepasa la cifra de 300.000 toneladas, y esto se ha hecho rapidísimamente, teniendo en cuenta que en los Estados Unidos, además de las importantes pesquerías existentes en la bahía de Hudson, de las no menos importantes del Pacífico y las que recientemente se han instalado en Alaska, se han ido al mar de Baffin los pescadores y allí han organizado las pesquerías de manera maravillosa y original, tan prodigiosa, que la Compañía que ha establecido ese servicio, al primer año solamente de explotación, el capital invertido ha reeditado dos millones de dólares.

No hace mucho tiempo se descubrieron cerca del Cabo de Buena Esperanza, unos criaderos enormes de langostas, que no se podían explotar porque no había manera de hacer la preparación necesaria para poderlas conservar y poner después en movimiento, y entonces el Estado de El Cabo abrió un concurso entre químicos nacionales y extranjeros, y prometió darle un premio de 50.000 libras a la persona que descubriera una substancia para conservarlas; la substancia se descubrió (es una especie de salmuera) y con ella se hizo el preparado de esa pesca y con esa preparación, no solamente se ha manumitido de la servidumbre que representaban los millones de libras que tenía que pagar a los Estados Unidos, sino que además han conquistado los mercados de Europa y parte también de los de América.

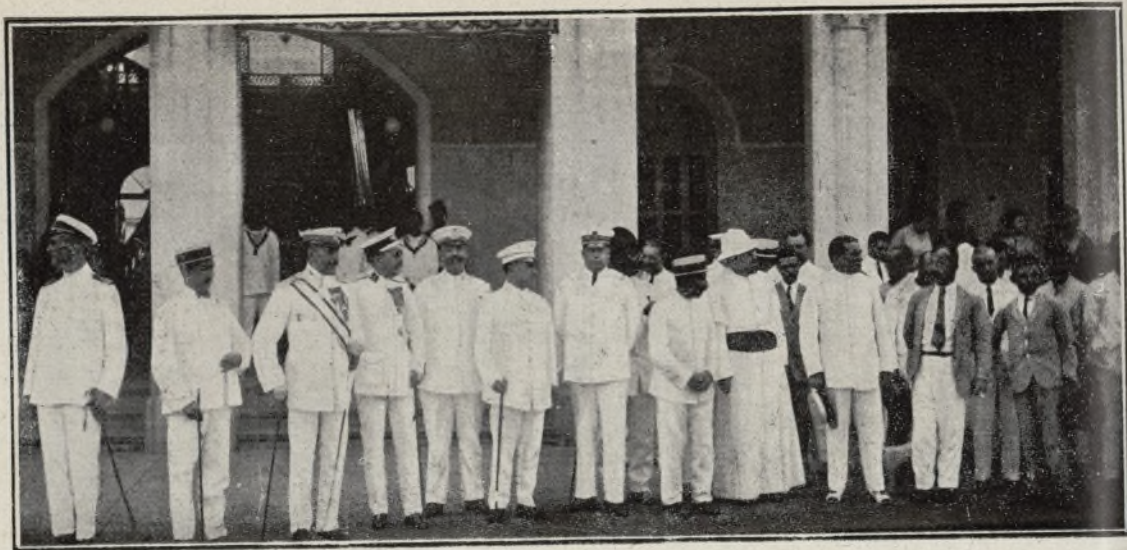
Las pesquerías de Africa

En las costas de Africa existen grandes pesquerías, que hace varios años podían ser explotadas por nosotros; verdadero asombro causa ver la afluencia de pescado, sobre todo ya en las proximidades del Ecuador.

Solamente las exploraciones realizadas en el Océano, en la parte Gulf Stream, correspondientes a la costa de Africa, hechas únicamente en la superficie por el Instituto de Oceanografía, arrojan el resultado de 10 especies de pescado verdaderamente admirables, algunas riquísimas en aceite y grasa. Está la corbina, la sama, el bocinegro, el mero, la caballa, la merluza de gran tamaño y otros cuantos más, hasta algunos realmente de valor poderoso para la alimentación. Sin embargo, hemos dejado pasar años y años, desde que esta expedición se realizó en las costas de Africa el año 1911, y hasta la fecha no se ha hecho absolutamente nada, para aprovechar semejantes riquezas.

*
**

Si la gran riqueza ictícola que España posee se explotara, podría suministrarse al pueblo un alimento abundante e higiénico y en condiciones de adquisibilidad que resolvería por sí mismo, con su baratura, una de las grandes cuestiones que tenemos planteadas en España, o sea la de la lucha del capital y el trabajo, que en suma, no es más que la pugna entre el bienestar y la miseria.



Gobernador general y autoridades de la Colonia, residentes en Santa Isabel (Fernando Póo).

CARTAS DE UN VIAJERO

FERNANDO PÓO "EL DESCONOCIDO"

Fernando Póo es una joya en bruto que España no pulimenta: es la Perla de Guinea, situada en la clave del territorio sahárico y congolense, de gran valor político-estratégico, lozana en su primavera, gigantesca en la vegetación, brava en su suelo virgen...

Los que la han visto, jamás olvidan el efecto producido por esa gran montaña, terminada por la cúspide Uasa, a 3.000 metros sobre el nivel del mar, envuelta en nubes, como humeante incienso que a Dios loa...

Salto de agua de voluntarioso curso; bosques de columnas como gigantestas estalagmitas de tonos verdes; mallas de lianas, rizosos pimpollos de palmeras, punteados helechos que cubren como velos el cuerpo virgen, en cuyo regazo de esencia de frutas ecuatoriales y de vivaces trepadoras del trópico, anidan los menudos charlatanes de plumas, y los majestuosos faisanes centinelas en la ceiba y el copal...

En este bello escenario, colonia española tan desconocida en España, vive un puñado de españoles que hacen patria, y lejos de ella le ofrendan con sus actos un constante testimonio de veneración.

He tenido ocasión de asistir a una de las fiestas que con más solemnidad se celebran en Fernando Póo: la del santo de S. M. el Rey.

Aquí en la capital, Santa Isabel, se espera la fecha con ansiedad y se van preparando para disfrutarla con entusiasmo; ese día, después de una misa de campaña, dicha en artístico altar, levantado en el bosque, juraron la bandera los reclutas europeos de la Guardia Colonial; la víspera se verificaron concursos de tiro y los dos días siguientes celebraron los indígenas sus fiestas de bailes y cánticos, y recibieron comidas succulentas y donativos de la colonia europea.

Este año cerró el ciclo de fiestas una gran retreta cívico militar, en la que desfilaron cuatro carrozas: la de la Guardia colonial, la de Obras públicas y la del Concejo de vecinos fueron premiadas; más de un millar de portafaroles y luminarias formaban parte de la cabalgata, que ante el Gobierno general cantó la «Canción del Soldado», coreada por toda la población, allí aglomerada; fué un espectáculo conmovedor.

La Guardia colonial es una admirable institución formada por Jefes y Oficiales y clases pertenecientes de la Guardia civil, por soldados procedentes de recluta voluntaria hecha entre los indígenas, y por algunos europeos.

Manda la Guardia colonial el prestigioso Coronel de la Guardia civil, D. Carlos Tovar de Revilla, y es segundo Jefe el Capitán D. Tomás Buiza Martes.

Las cuatro compañías las mandan los Tenientes Sres. Murga, Ruiz, Ayala y Nieto, y la restante plantilla es de seis Alféreces, un músico mayor, un maestro armero, 14 sargentos y 42 cabos europeos, y 24 músicos y 350 cabos y soldados indígenas.

La primera compañía guarnece las islas de Fernando Póo y Annotón, la segunda y tercera el distrito de Bata y la cuarta el de Elobey.

La producción no puede ser más abundante: El maíz, la copaiba, la quina, el cacao, el café, el tabaco y la cubeba se producen en Fernando Póo. La nuez de cola, el caucho, el árbol del pau, la caña de azúcar y el algodón en las islas y en el Continente; la variedad de madera es grandísima: el ébano, el bocume, el cedro, el boj, la caoba, el palo tinte, la ceiba, el doradillo, la teka, el bejuco, el bambú y otros muchos.

También abundan exquisitas y sabrosas frutas la piña, el aguacate, el plátano, la chirimoya, el mango, la ciruela, la naranja y el limón.

Fama de insalubre tiene Fernando Póo: la diferencia entre las temperaturas observadas en un mismo día conspiran contra la salud del europeo, que pronto se vé invadido por el paludismo, sobre todo cuando habita las zonas bajas próximas al mar.

Pero el día que pueda hacerse—me afirma un colonista—con más extensión el desmonte y se levanten viviendas en la montaña, estos territorios se-

rán los más sanos de la costa de Africa, como lo han predicho muchos médicos ingleses.

¡Qué lejos está España!

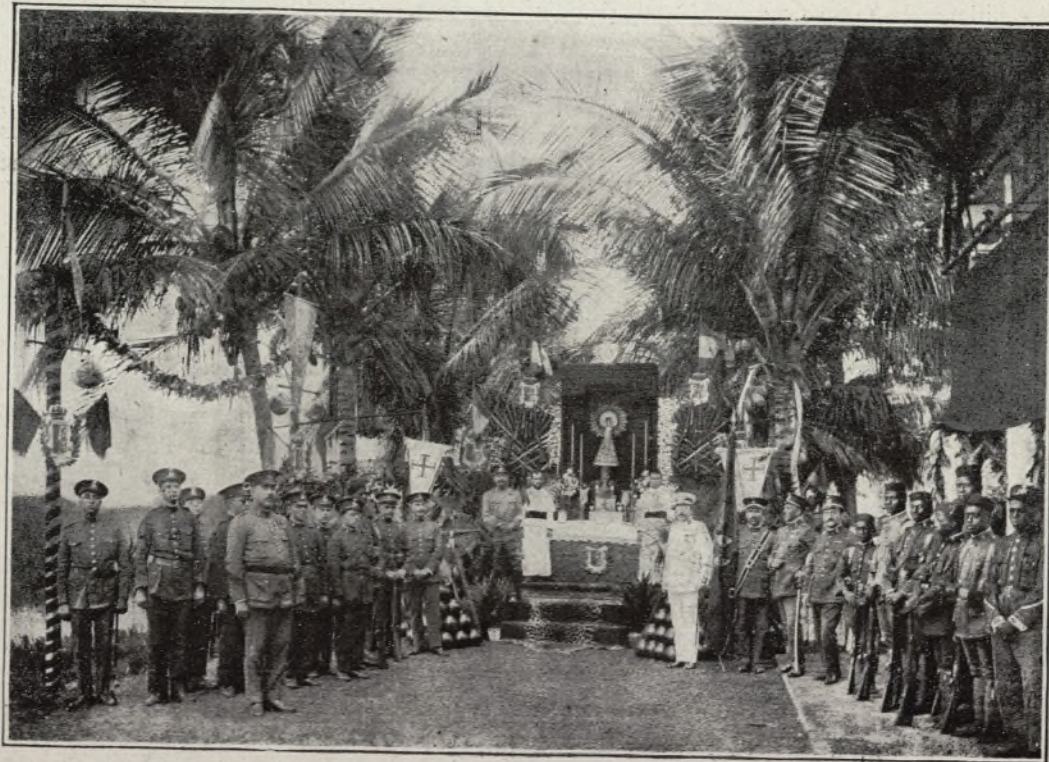
¡Qué distancia espiritual nos separa! ¿Qué saben los españoles de este venero de riqueza?

De la potencia productiva de este suelo voy a presentar un cálculo, que es el que sirve de base a los plantadores:

En desmontar y sembrar una finca se invierten por ejemplo 10.000 duros; durante cuatro años se gastan en ella a razón de 2.000 duros anuales. Al quinto año la finca produce lo suficiente para costear sus gastos y al final del octavo, cuando la propiedad ha entrado ya en pleno período de actividad, la finca renta libre de gastos 18.000 duros anuales, es decir, la suma íntegra de cuanto se invirtió en ella durante los cinco primeros años y que constituye ya la renta líquida que el propietario percibirá anualmente como premio de su trabajo.

¿Hay comarca agrícola más fértil en el mundo?

R. de V.



Altar en que se dijo misa el día de la Jura de la Bandera de los reclutas europeos.

LAS PALOMAS MENSAJERAS

El vuelo nocturno.

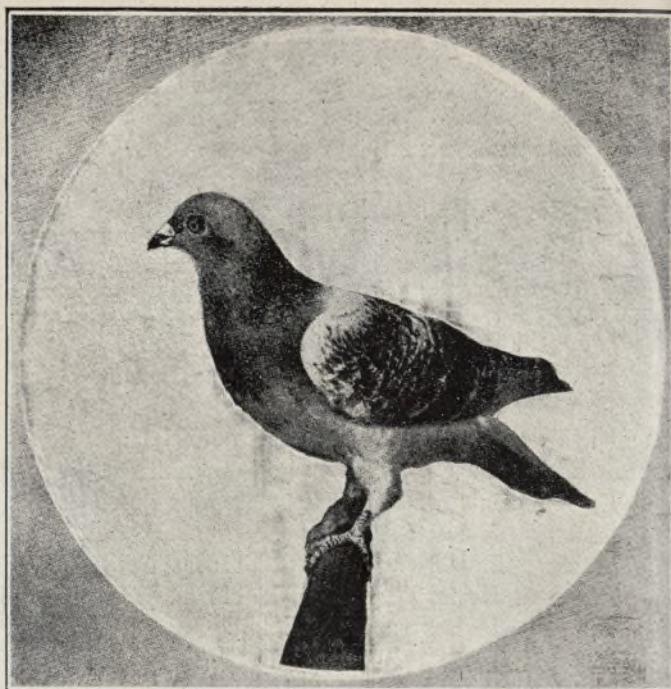
A mi amigo Marcial Fernández,
afectuosamente.

La Historia registra en sus anales al ocuparse de las infinitas guerras que desolaron a la Humanidad noticias del aprecio en que se tuvo a las palomas mensajeras por los innumerables servicios prestados siempre a los combatientes.

Muchos creen que estos servicios han desaparecido por completo con la gran perfección que en estos últimos años han tenido inventos tales como la telegrafía, el teléfono, el telégrafo medios de comunicación, muy poderosos, pero que no anulan el procedimiento que los hombres desde la antigüedad emplearon para comunicarse a grandes distancias.

A pesar de que el progreso ha aumentado los medios de comunicación a través de distancias enormes y que una palabra escrita aquí puede transmitirse a millares de Kilómetros, con la rapidez de un rayo, en la funesta guerra que durante cuatro años devastó a Europa, fueron muchas las veces que hubo que recurrir a las palomas mensajeras para comunicarse, y son muchos los soldados que deben las vidas a estas inteligentes avecillas, las cuales aunque tenían que cruzar con frecuencia por encima de las columnas enemigas y éstas disparaban contra ellas, siguieron siempre su ruta, llevando en su porta-despacho un parte de una compañía que pedía auxilio o los datos que un aviador sacó de las trincheras de sus adversarios.

Un nuevo adelanto se acaba de realizar en el empleo del pichón mensajero siguiendo las instrucciones del viejo colombófolo andaluz señor Rosón; esto es, los vuelos en plena noche. Lo principal en esto, consiste, como todo, en un aprendizaje metódico, y que las palomas educandas no coman ni vuelen libremente durante el día, y que el palomar no reciba más luz que la artificial.



Cuando el sol haya desaparecido y la tarde empiece a caer, se abrirán las ventanas del compartimento y se asustará los pichones hasta que salgan fuera de él, y como es lógico, después de haber pasado un día sin poder estirar libremente las alas, saldrán con grandes bríos y se remontarán a buena altura. Después de un vuelo de contados minutos, se posarán y el hambre y cariño a su morada les obligará a entrar seguidamente en el palomar.

En días sucesivos se atrasará dos minutos por sesión. Pasados dos meses llegarán a volar perfectamente, incluso en las noches en que la inseparable compañera de la tierra nos oculte su luz y podrán resistir poderosos vientos.

Después de estar muy adiestradas, se les puede enseñar a recorrer grandes longitudes soltándolas a distancias 5, 25, 39, 45 Kilómetros de su palomar en la seguridad que retornarán a él con la misma precisión que si la vuelta se hubiese efectuado en una diáfana mañana de primavera. La máxima velocidad alcanzada en los viajes nocturnos 45 Kilómetros a la hora y el mayor recorrido 100 Kilómetros, lo cual es un triunfo que enorgullece a la colombofilia.

J. PÉREZ PARDO

Alumno de Infantería



EL VIADUCTO

En el silencio está el secreto

(Silence and secrecy.)

El viaducto sobre la calle de Segovia, tiene en la noche un aspecto amedrantador. Al cruzarlo de un extremo a otro sentimos una sensación de vacío, nuestros pasos adquieren una sonoridad extraña que repercute a lo largo del armazón de hierro, para terminar en un eco metálico que nos detiene y nos sobrecege.

El viaducto es como un vigía que atayala en la noche a este sector de la ciudad dormida: Atrás queda la gran urbe con el ruido de sus múltiples torbellinos y de sus estridencias pasionales. A sus pies, se tiende callada y silenciosa la parte que tiene alma.

Inmediata, se alza una casa que ofrece el misterio de su patio iluminado por la luz tibia de una lámpara de nácar encendida en el cielo, uno de esos patios sáinetescos donde disputan a diario la señá Robustiana, la señá Raimunda y el Sr. Pepe que es guardia y habla mal del Ayuntamiento.

Se distingue en una de las galerías la silueta inmóvil de un hombre. Un punto de oro indica su presencia iluminando el misterio de su propia sombra.

En el fumador creemos descubrir a uno de esos seres aislados de la vida que en la turbamulta de estas casas de vecindad, tienen un indestructible prestigio conseguido a fuerza de exponer su criterio con interjecciones suficientes y ademanes doctos que hacen decir a las vecinas: ¡Si este hombre hablase!

Si el hombre hablara, sería seguramente para decir las cosas de todos los días. Sus palabras no ha-

rían pensar. A lo sumo ocasionarían en sus oyentes una explosión de indignación o un sentido de discrepancia, y así, realiza el milagro de una absoluta coincidencia, con todos y cada uno y con el mismo, que le permite sostener su prestigio con el talento de los demás.

Lo más difícil de llevar a cabo según Aristóteles era callar y guardar silencio. Con palabras hablan los hombres; en el silencio habla Dios.

Los Egipcios, instituyeron un ídolo en el cual le rindieron culto: Harpócratas que era representado con la mano derecha cerca del corazón y la izquierda sosteniendo una piel cubierta de ojos.

Este es el símbolo del paisaje que a estas horas se hace adaptable a todas las sutilezas alejándole de toda realidad trivial.

Acodados en el barandal, perdida la mirada en el lago azul que semejan las arboledas entrelazadas de las posesiones reales, la quietud es absoluta: El placer está en guardar silencio....

Diluida el alma en la emoción del momento, se exalta en la avidez de una sed de expansión, que le permita intuir algo de lo que existe más allá velado por la vida.

La noche está clara, espléndida y gloriosa, iluminada con el doble lampo de una doble vía láctea, imitada en la tierra por la sucesión de burbujas de luz artificial, que allá, en la lejanía, se confunden con los destellos de las estrellas que ponen besos de plata en las hojas temblorosas de las acacias sin rumores....

En el espacio una nube se extasia como una doncella escuchando la vibración rítmica de los rayos de la luna...

En el éter brillan infinitas partículas de un corazón privado de esperanzas que ha estallado en el ansia desesperante de su eterna ilusión.

La Osa Mayor sostiene atenta la inquietud de sus siete ojos; y, más lejos, la Estrella Polar, evoca la serena valentía de los que sobre el mar buscaron en el enigma del cielo azul, la aclaración al misterio, de su situación en el mundo,

La brisa un poco ácida nos trae la suave y cadenciosa espiración de las flores ocultas que crecen con el ansia de entreabrir su alma a la aurora.

El murmullo que se insinúa aun permite escuchar los últimos desmayos del Harpa de Felician Rops «Esa Harpa ascendente a la cual tienden en el éter innumerables manos de lo invisible» y que también se escucha en el absoluto silencio de las noches plenas de luz de luna llena.....

.....Escudados en la sombra han tendido a lo largo del horizonte una vira rojiza que, maravilla por su audacia y sorprende por su tonalidad.

En el inmenso laboratorio de la urbe se empiezan a notar los ruidos de las primeras manipulaciones..

La pareja de guardias que ha asistido sin gustarlo al concierto de las estrellas en honor de la luna es sustituida por otra pareja que recibe la misma consigna: Evitar que nadie se encarama en los parapetos con intención de suicidarse ¿Porqué? La felicidad estriba en comprender. Cuando el corazón ama lo que no puede alcanzar la muerte es el único consuelo,

..... Luz de Alba Rosicler

El viaducto nos devuelve el eco metálico de nuestros propios pasos.

V. GUTIÉRREZ DE MIGUEL.

El arte de arreglar las flores

El estilo japonés de arreglar las flores es completamente diferente del europeo, o, mejor dicho, occidental.

Dicen los japoneses que los occidentales sólo se preocupan de poner el mayor número posible de flores, encimándolas, sin darse cuenta que la flor mostrando su tallo y acompañada de su hermoso follaje es de mucho mayor afecto que cuando queda perdida en el florero.

Los japoneses son muy delicados y prolijos para arreglar sus flores.

Eligen la de tallo más largo y le quitan las hojas que están demás y hasta el tallo si es necesario. Esta flor la colocan en la corona; luego toman las que deben ocupar la segunda posición, hacen lo mismo que han hecho con la anterior y le dan su colocación; y por último, vienen las de tercera fila, que son las que adornan graciosamente los costados del vaso.

Este modo de arreglar las flores lo designan los japoneses con el nombre de *Beu-chi-jín*, que significa Dios, universo y hombre.

No se puede negar que el arreglo de esta forma hace que cada flor, según sus cualidades de atracción y hermosura, luzca mejor su color y belleza,

sin que por eso disminuya los méritos de las otras.

El estilo occidental es demasiado aplastado y deslucido; el japonés es de mucho más efecto. La belleza de cada flor resalta de una manera mucho más bonita en el estilo japonés.

Los japoneses arreglan su flor nacional—el crisantemo—como si estuviesen en la planta. El aspecto que presenta la planta en el estilo occidental es poco atrayente. Las rosas silvestres y enredaderas son arregladas con más gracia por los nipones.

Examinando las flores se ve que el japonés utiliza el follaje de la rosa silvestre, que es sumamente gracioso; el europeo lo arregla de una manera poco artística.

Las peonías presentan un aspecto bellísimo cuando se les coloca con arte, dejando caer graciosamente su follaje sobre el florero, vaso o jarrón.

Las flores de lis también sufren mucho con ese estilo apretado, en que cada flor con sus hermosas hojas no pueden ostentarse debidamente. Los japoneses lo han comprendido así, y el efecto es precioso. Para que las rosas den todo lo que de ellas se espera, no hay que amontonarlas, sino seguir el método japonés, no el occidental.



Cortapicos en español, gusano de oído en alemán, pincha orejas en francés: en todas las lenguas su nombre repele.

El vulgo cree que ese insecto se mete por el oído, que va abriéndose camino hasta el cerebro y que una vez allí va comiendo hasta alcanzar proporciones gigantescas y producir la muerte a su desgraciada víctima.

Sin embargo de todo esto, el pobre bicho que tan mala reputación tiene, es no sólo inofensivo, sino benéfico; pero resulta hercúlea la tarea emprendida por la ciencia moderna para rehabilitarle a los ojos de las gentes.

El cortapicos se alimenta con los pétalos de las flores; sin perjuicio de ello, come y destruye cuanta fruta podrida y sustancias vegetales o animales en putrefacción encuentra en su camino. Es, por lo tanto, uno de los grandes saneadores de la naturaleza. Los jardineros le odian por el destrozo que suele causar en las flores; creen que también destruye las frutas, mas lo cierto es que no ataca a ninguna que no haya sido antes agujereada y roída por las avispas.

Su amor maternal es extraordinario ¡con qué cuidado incuba y cuida los huevos y con qué cariño su prole se agolpa en derredor de la hembra!

El cortapicos no sufre verdaderas transformaciones como la mariposa, la abeja, etc., sino que a medida que va creciendo y haciendo mudas, se perfecciona hasta llegar a ser exactamente lo mismo que sus progenitores.

¿Cómo se explica esta diferencia entre este y otros insectos?

La teoría es que el antecesor común a todas las tribus de insectos era un gusano de carne blanda,

con unas cuantas patas y muy semejante a la oruga actual. A este antecesor se parecen las larvas de muchos insectos, y a él vuelven todavía en los primeros períodos de su existencia. Puede decirse que el insecto en sus transformaciones o en su crecimiento va pasando por las mismas formas y evoluciones que su raza, y su existencia viene a ser un compendio de la historia de aquélla.

En el caso del cortapicos créese que el tipo primitivo, al perfeccionarse, se detuvo durante larguísimo espacio de tiempo en la forma de insecto sin alas y con seis patas; por eso nacen así los cortapicos y sólo en sus mudas sucesivas van adquiriendo la forma actual y echando alas.

Porque tienen alas, aun cuando sean pocas las personas que los hayan visto volar. No las usan más que en el período de sus amores o cuando cambian de vecindad. Forman una de las curiosidades de este animal, principalmente por la manera que tiene de plegarlas y de ocultarlas completamente, a fuerza de habilidad, debajo de sus diminutos élitros.

Otra de sus curiosidades son las antenas, en algo semejantes a las de las cucarachas. Creen algunos naturalistas que en ellas reside un *sexto sentido* que no posee la raza humana. Lo cierto es que sirven como medio de comunicación entre el macho y la hembra, entre los padres y sus hijos, así como con los amigos y demás individuos de la raza.

Es evidente que los cortapicos tantean el camino por medio de sus antenas y con ayuda de ellas reconocen también a sus visitas y a su familia; las emplean igualmente para acariciar a sus parejas y a su prole. Quizá las antenas emiten un olor particular que hace reconocer al individuo; quizá los insectos

ARMAS Y LETRAS

tos se transmiten sus ideas unos a otros por medio de golpecitos, es decir, empleando una especie de alfabeto Morse. De lo que no cabe duda es de que se comunican unos a otros sus ideas, y muchos naturalistas llegan a hacer uso de la palabra *hablar* cuando describen los parlamentos que las hormigas y otros insectos tienen unos con otros y con sus antenas.

A primera vista el macho y la hembra parecen iguales; pero a poco que se mire se ve que aquél tiene en el abdomen un segmento más que la hembra y que sus pinzas son mucho más curvadas y abiertas y provistas de dientes, mientras que las de las hembras son casi paralelas y no dentadas. El aire de superioridad que adquiere de esta manera el macho sobre la hembra es semejante al que dan a un hombre su mayor estatura que la mujer y un par de buenos bigotes.

Las costumbres del cortapicos son nocturnas; durante el día duerme debajo de alguna piedra o entre la corteza de algún árbol, y no abandona su refugio hasta el anochecer.

¿Cómo un animal tan pequeño puede producir tantos destrozos en las plantas y en los frutos? examinemos su boca y se verá que es formidable: parece todo un arsenal de herramientas de carpintería y cerrajería, sus mandíbulas sirven lo mismo para aserrar que para barrenar; para arrancar grandes pedazos y su *maxillae* con los cuales mastica la comida, tienen gran semejanza con la dentadura de los carnívoros.



LA PRISIÓN DEL CONDE DE MONTE-CRISTO

La isla de If forma parte del grupo de las islas Frioul, situadas fuera de la bahía de Marsella. La blancura de estas islas hace contraste con el azul profundo del Mediterráneo, y cuando el sol se pone ilumina las rocas y produce un efecto lleno de armonía, belleza y poesía.

La más grande de las islas es la de If, que Dumas hizo famosa con su «Conde de Monte-Cristo».

Su castillo fué construido por Francisco I, y sirvió durante muchos años como prisión del Estado, habiendo sido una de sus víctimas el conde de Mirabeau, que estuvo confinado dentro de sus tétricas murallas.

En la punta de la bahía de Marsella se ve el lugar donde existió la población de Catalanes, de la cual surgieron dos de sus principales protagonistas: Mercedes y Fernando.

¿Quién que haya leído la fantástica novela de Dumas no sentirá latir su corazón al recorrer aquella isla y visitar su castillo?

En verdad parece vivir y tomar forma el intenso drama que nos cuenta el célebre novelista francés.

Se cuenta que una vez que Dumas, padre, fué a visitar la fortaleza, mientras recorría la prisión, no se olvidó de preguntar al carcelero cuál era el calabozo donde había estado preso el célebre amante de Mercedes, y éste, en su inocencia, confundiendo la historia con el romance, llevó al gran novelista

al verdadero calabozo donde Dantés excavó el pasadizo de comunicación con la celda del abad.

Otra anécdota, menos familiar, refiere que preguntándole algunos visitantes al carcelero si todavía había algunos prisioneros en el castillo, les contestó:

—Uno solamente.

—¿Lo podremos ver?

—No, está prohibido, pero pueden oírles conversar, y los llevó delante de la puerta cerrada de una celda.

—¡Hé! señor Esteban, ¿cómo está?—le gritó desde afuera.

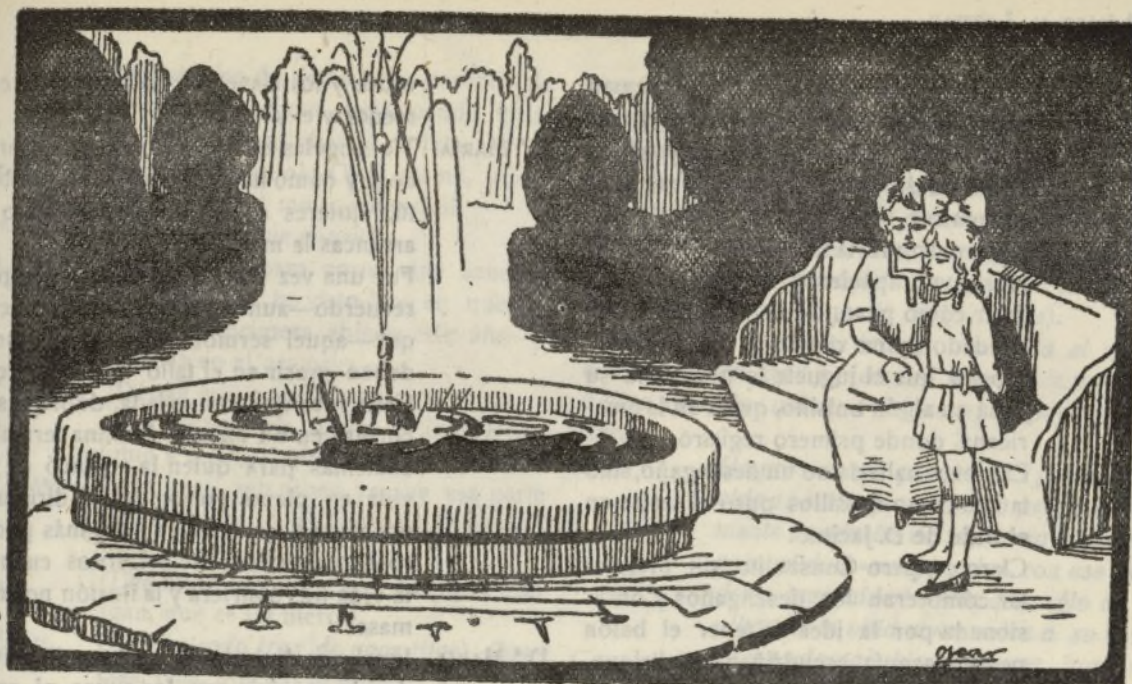
—Bien, gracias, señor Grasson.

—¿Puedo hacer algo por usted? ¿Precisa alguna cosa?

—Gracias, señor Grasson, no lo creo, pero, sin embargo, si tiene un poco de tabaco en su bolsillo me vendrá bien.

—¡Ah! ¡casualmente, no! Los tiempos están malos el Gobierno es demasiado económico y nos paga muy mal, de manera que no podemos darnos el gusto de fumar.

El carcelero era ventrílocuo y esta pequeña estratagema, que ponía en práctica siempre que podía, rara vez le salía mal, pues conseguía proveer su bolsillo de algún dinero que, naturalmente, era para costearse su tabaco.



INGENUIDAD SANTA

CUENTO
REPRESENTABLE

(Plazoleta de jardín dividida en dos por un lindo macizo, cortado a su vez por doble fila de avónimos y tuyas americanas. A uno y otro lado de estos arbustos profusión de petunias, begonias, miosotis, narcisos, etc., que hábilmente combinados, forman caprichosas figuras. A la izquierda mitad del jardín perteneciente a D. Juan Goimar, copropietario con doña María Placet, de la finca lugar de esta escena. A la derecha, sentada en un banco doña María. Muy cerca de ella, Iva, su hija, absorta contemplando las fantásticas sombras que al elevar un surtidor la bola de celuloide proyecta sobre las quietas aguas de la piscina, donde riela el rojo sol, ya en su ocaso.)

(Doña María, treinta años. Iva, once.)

D.^a MARÍA. (Con aparente seriedad). Sí, Iva, sí, parecés aferrada en conseguirlo y lo consigues; si hoy me desobedece se acababa, pero del todo, ¿eh? el paseo en el jardín y recrearte tan de cerca en sus flores.

Iva. (Con mimo). No, mamáta; ¡son tan hermosas!

D.^a MARÍA. Precisamente por eso; son tan hermosas y tú gozas en cortarlas deshojándolas luego sin finalidad alguna.

Iva. No deshojo más que las «margaritas» y los «botones de oro» y es... verás, mamá: dice Consuelito Galván, mi amiga, que los «botones» y las «margaritas» son las flores a quienes se consultan las dudas que no deben serlo.

D.^a MARÍA. A Consuelito Galván como su papá es médico, y a más de nombre le llaman Jacinto, fácilmente le habrán hecho creer que en cada «botón de oro» y en

cada «margarita» hay como en la puerta de su casa, la consabida inscripción: consulta de 3 a 6, ¿verdad?

Iva. (Disgustada). ¡Qué mal comparas, mamá! Las flores—según dice mi profesora—nunca prometen lo que de antemano saben que no harán, y el papá de Consuelito casi siempre tiene a la «hora de los pobres», como allí llaman a la de consulta gratuita, algún quehacer urgente fuera de casa.

D.^a MARÍA. (Molesta por la inconveniencia de su hija). ¿Tú qué sabes, niña?

Iva. Me lo ha dicho mi amiga. Y sé también que D. Jacinto ha prometido varias veces a su hija comprarle un balón y Consuelito ya no le cree, ¿por qué dirás?

D.^a MARÍA. ¡Por que no se lo habrá comprado! Iva. Por eso y porque además se burló de ella. Figúrate que al volver Consuelito del colegio el día que la ofrecieron el

juguete por quinta vez, pregunta a su papá: ¿Me has traído el balón? y el gracioso de D. Jacinto la dice muy serio: Te he traído un desengaño, a ver si la encuentras.

D.^a MARÍA. ¿Y lo encontraría al punto?

IVA. Hija, que impaciente eres; si te voy a decir cómo pasó. Consuelito miró a su alrededor, y no viendo lo que buscaba, supuso que el juguete lo guardaría su papá en algún bolsillo, quizá en la americana, donde primero registró.

D.^a MARÍA. Entonces hallaría no un desengaño, sino tantos como bolsillos puso el sastre en el traje de D. Jacinto.

IVA. Claro es; pero Consuelito sin preguntar cómo eran los desengaños y obsesionada por la idea de tener el balón pedido, seguía escudriñando faltriqueras, esperanzada siempre de hallarle en alguna de las no vistas.

D.^a MARÍA. ¡Candidez de niño! buscar un desengaño cuando anhelaba un balón; ¡de qué forma imaginaría ambas cosas su cabeza!

IVA. (Con naturalidad). Pues Consuelito había creído que un desengaño era... un balón pequeñito.

D.^a MARÍA. (Ap.) ¡Bendita edad en que lo real es nada y la ilusión lo es todo! (A IVA). Y sólo por esa broma de D. Jacinto, ¿Consuelito ya no le cree?

IVA. ¿Te parece poco?

D.^a MARÍA. Poquísimo. Jamás un niño tiene motivo para no creer lo que su papá dice. En el caso a que te refieres D. Jacinto no habrá comprado el balón a su hija porque es juguete propio de niños.

IVA. Y si Consuelito quiere el balón aunque sea niña. Precisamente ayer cogió los libros, el sombrero y el abrigo de su hermano Luis y le propuso a éste el cambio de colegio y de nombre porque dice que a ella no le gusta ser niña.

D.^a MARÍA. ¿Pero Luisito...?

IVA. No aceptó. Dijo que él vive contento por haberle «traído» niño y así será ministro o guardia civil.

D.^a MARÍA. Bueno, que Luisín sea lo que le permitan en casa; tú sé buenecita y no cortes jamás flores en el jardín sin mi permiso.

IVA. ¿Por qué no dices lo mismo a tía Angeles cuando corta heliotropo para su to-

cador y los claveles y dalias para el comedor y el vestíbulo?

D.^a MARÍA. Tía Angeles sabe muy bien qué flores coge y cómo ha de cortarlas; en cambio tú, quieres coger un pensamiento y arrancas la mata.

IVA. Fué una vez solo, hija; ahora siempre recuerdo—aunque a veces no lo practique—aquel sermón tuyo: «Las flores deben morir en el tallo que nacieron. Cada rosa que, amustiada, doblega sus corolas en un búcaro, fulmina terribles anatemas para quien la arrancó de la vida en pleno goce». ¿Qué diríamos nosotros si un ser de fuerza más poderosa pretendiera esclavizarnos cuando la vida nos sonriera y la ilusión nos mimase?

D.^a MARÍA. Igual que dirán las flores cuando privadas de convivir con los suyos, ni reciben mimosos efluvios del alba ni ténues caricias de aquel cristalino rocío que brillantó el esmalte de sus tonos puros; cuando ahitas de esparcir la ambrosía, tesoro de sus cálices, entre la floración que contempló el abrir de sus pétalos a la vida, reciben por toda luz la artificial que tanto entenebrece los colores que Natura les otorgara, mientras el sol, diáfano, limpio, esplende, quizá, en algún escote de esos que, exageradamente empolvados, lucen las colombinas perpetuas, damiselitas al uso que con tintes y afeites ocultan el alma de la naturaleza descubriendo en ellas la naturaleza de su alma.

IVA. Mamá, tu seriedad me ha entristecido pero el argumento de ese discurso no me convence. Dime, si no ¿por qué disfrutas más y hasta comes mejor el día que hay rosas en la mesa? Pues porque las rosas hacen más sabrosos los manjares prestándoles su aroma, su alegría, su vida...

D.^a MARÍA. Así es; nos dan su vida y con ella el alimento de nuestro egoísmo.

IVA. (Con extrañeza). ¡Eh! ¿Pero tú eres egoísta?

D.^a MARÍA. Lo somos todos o casi todos; ya ves, gustamos de las flores por su olor y color, y las cortamos de los tallos en que viven; amamos a los pájaros por sus cantos y los encerramos en jaulas, sin

que las alas de éstos ni las espinas de aquéllas nos digan nada cuando quieren defender su libertad extinta.

IVA. (Con zalamería). Oye, mamá, ¿si te pido un favor, me lo concedes?

D.^a MARÍA. Según en lo que consista.

IVA. Autorizarme para cortar una azucena lindísima que he visto hoy en nuestro jardín—la primera abierta este año—y ponerla en el oratorio.

D.^a MARÍA. ¿Dónde está e a azucena?

IVA. Allí; (señalando hacia la izquierda) junto a un rosal Noisette.

D.^a MARÍA. Pero, niña, ¿no sabes ya que esa parte de jardín no nos pertenece? ¿Es de don Juan!

IVA. (Con vivacidad extrema). ¡Siempre don Juan, que es un títere!

D. JUAN. (Apareciendo tras de unos tilos). Gracias, Ivita. Muchas gracias.

(Doña María, sin acertar a reprender la incorrección de su hija por la inesperada presencia de D. Juan, palidece momentáneamente. Dáse clara

cuenta de la situación en que Iva, su hija, la ha colocado y sus mejillas, ya con un ligero tinte rosado, llegan a semejar dalias del más vivo rojo. Los ojos inyectados con la ponzona de una frase tan reprensible y no corregida por las circunstancias en que fué pronunciada, dicen, extraviados, el deseo de abandonar sus órbitas, y fuera de ellas deshacer el mutismo en que la lengua yace).

(Don Juan, como en éxtasis, recuerda el dicho que le han dedicado y piensa si Iva merece un beso u otra «caricia» que, por dolorosa, no puede agradecer).

IVA. (Impresionada porque D. Juan la ha oído se sonroja un tanto, pero rápidamente se adueña de sí misma y con esa naturalidad «sui generis», con ese candor e ingenuidad santa que sólo en el albor de la vida viven, mira a su vecino y exclama:) ¡No te apures, hombre; si decía yo que es un títere D. Juan... Tenorio!

JULIÁN ESCUDERO PICAZO

DEPORTES Y MODAS

El «indoorpolo» y los trajes «sastre»

Dos notas pintorescas nos ofrece la Prensa de París. Una tiene interés para los aficionados a los deportes; la otra para los cultivadores de la moda.

En el Grand Palais ha comenzado el Concurso hípico de París. La Sociedad hípica francesa ofrecerá este año las primicias de un espectáculo, nuevo hasta ahora en Europa: los *matches* de «indoorpolo».

El «indoorpolo», muy extendido ya en Norteamérica, es un juego parecido al «polo», pero que se juega en un terreno de dimensiones reducidas, con un balón muy ligero y que vota mucho y por tres jugadores en cada equipo. Necesita mucha destreza y un gran entrenamiento.

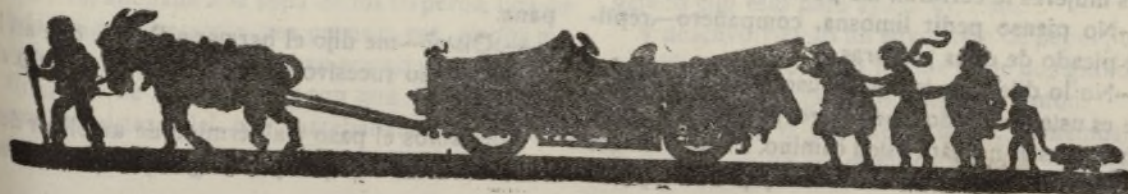
En los partidos del Grand Palais tomarán parte

cuatro equipos: uno de Bagatelle, otro de Sain Clond, otro del segundo regimiento de Húsares de Tarbes y otro de la Escuela de Caballería de Saurmur.

Respecto a las modas para esta primavera, ha habido una innovación que está teniendo numerosos adeptos. Los trajes «sastre», que siempre se han distinguido por sus colores oscuros, se empiezan a usar en colores de tonos vivos. El que más éxito ha tenido ha sido uno, llevado por una elegante dama en color de tomate.

El *tailleur* tomate ha hecho una verdadera revolución.

Confiamos en que no tardaremos mucho en verlo por España.





LAZARILLO ESPAÑOL : por CIRO BAYO

(Obra premiada por la Real Academia Española)

(Continuación).

colas; eso que la tierra de estos campos es apta para la labranza, como ninguna, tierra gredosa, *melosa*, como ellos dicen, que embebe el agua y desafia los solazos.

Como no nos apremia el tiempo y el sol empieza a estar alto, mi compañero propone desviarnos a mano izquierda hacia un sotillo del Manzanares, río que por allí se desliza hasta su encuentro con el Jarama. A campo traviesa llegamos a la ribera y nos sentamos al pie de un sauce. El calor y el cansancio emperezaron mi cuerpo y me dormí.

Cuando recordé, hube de frotarme los ojos, porque creí estar soñando: a mi vera estaba un bendito fraile, pero conocí en seguida que era mi compañero de viaje.

—Es la primera sorpresa—dijo riéndose—. Míreme usted—añadió levantándose—, ¿verdad que estoy bien caracterizado?

Realmente parecía un lego capuchino, de estameña, frondosa barba y cabello intenso.

—Le explicaré el por qué de mi transformación—repuso, volviendo a sentarse junto a mí—. Usted se ha vestido de obrero para emprender sus andanzas; ahora va limpio y bien calzado, pero a las pocas jornadas parecerá un mendigo. Le ladrarán los perros y las mujeres le cerrarán las puertas.

—No pienso pedir limosna, compañero—repliqué picado de estas palabras.

—No lo dije por tanto—opuso él—; bien se ve que es usted un lindo Don Diego, pero con la hidalguía a cuestas no hará usted camino. El poco dinero que lleve se lo comerán en ventas y posadas, y aun

le será causa de no pocos sobresaltos. Hay que industriarse para viajar de gorra y esto lo hago yo.

—También pienso industriarme yo, cuando se me acabe el dinero; espigaré, aventaré en las eras, ayudaré en las vendimias...

—Esto es fácil de decir, pero no de hacer. Estorbará usted más que ayudará, y será el hazmerreír de los gañanes. Camarada—siguió diciendo mi interlocutor cambiando de tono—, yo te iniciaré en la vida vagamunda; eres un ciego caminante y yo seré tu lazarrillo hasta Ocaña, pues voy a la Cruz de Caravaca en la provincia de Murcia. A fuer de romero visito todos los santuarios célebres de España, y este año toca el turno a este lado. Desde Ocaña puedes seguir a Valencia o adonde quieras. Y puesto que te has arrimado al hermano Pedro, que tal me hago llamar y así has de llamarme en adelante, el hermano Pedro te convida ahora a almorzar.

No venía mal un *piscolabis* a aquella hora y en tan alegre paraje, por lo que yo me refocilaba de antemano con lo que sacaría de las alforjas mi acompañante, pero no fué así, sino que levantándose y cruzando a la espalda el hato, que yo creía despenda de nuestro almuerzo, me dijo:

—Sigue y verás.

Salimos del soto, cruzamos rastrosos y olivares y en esto oímos el toque de *Angelus*, del mediodía. Miré a todos lados y no vi dónde estuviera la campana.

—¿Oíste?—me dijo el hermano Pedro, que así le llamaré en lo sucesivo—, es el toque de nuestro almuerzo.

Apretamos el paso y al término de un olivar descubrí un caserón, que por la granja diputara a no

ser por un pequeño campanario terminado en cruz.

—Es la *Trapa de Val de San José*—dijo el compañero adelantándose a mi interrogación.

Entonces me di cuenta del por qué de los olivares, de las bien cuidadas vegas, alegres campos y viñedos de aquella zona, tan diferente de los sequerales comarcanos. Los trapenses, en pleno siglo xx, enseñaban a los madrileños cómo se funda una colonia agrícola a las puertas de la capital y en sitio que otros disputan por baldíos y de poco provecho.

En una plazoleta frente a la puerta del cenobio vi un grupo de gente pobre esperando la sopa. Cuando nos vieron acercar nos miraron con la ojeriza de perros que ven disputarse su comida.

—Anda atando cabos—díjome mi lazarillo—; si tú no fueras conmigo tendrías que formar en la rueda de estos infelices y esperar turno para comer. No harás tal y aún comerás mejor que ellos. Siéntate aparte y déjame hacer. Espérame.

Así lo hice, desviándome a poca distancia, al pie de un árbol, en tanto que el hermano Pedro se sentaba en un peldaño de la puerta. Al rato, ésta se abrió y aparecieron dos legos haciendo de una marmita colmada de humeante rancho. Otro donado venía con un saco de pan.

Uno de los legos se santiguó y empezó un padrenuestro en alta voz. Los pobres puestos de pie, acabaron en coro la plegaria, y enseguida empezó el reparto de la menestra.

Pero como pudiera suceder, y así era, que alguien estuviera falto de plato o de cuchara, los legos dejaron la marmita en el suelo y se retiraron.

Al llegar a la puerta tropezaron con el hermano Pedro. Mi hombre estaba descubierto, rezando fervorosamente y besando, a cada amén, un Cristo que del cordón del hábito colgaba.

—*Benedicamus Domino*—oí que decía a los legos, viendo que se iban.

—*Deo gratias*—contestó uno de ellos—. Entre usted, hermano.

Y la puerta se cerró tras los cuatro.

Entretanto me distraje viendo comer a los pobres, muy extrañados de que no metiera baza con ellos.

Eran como una docena entre hombres, mujeres y niños.

Aquellos que se trajeron escudilla y cubierto comían plácidamente.

A la legua se conocía que era gente de los alrededores, abonada a la sopa de los traperos. Los demás, caídos al acaso o por primera vez, *golifos* madrileños por la pinta, estaban sentados en cuclillas alrededor de la marmita, y con una cuchara hecha con la corteza del pan, arrebañaban por turno. Quedaron todos ahitos y aún sobró comida.

A la media hora volvió a salir uno de los legos.

—Hermano Luis—dijo una voz—, ¿no compra hoy pájaros?

—¿Cuántos traes?—respondió el lego.

—Mírelos usted—dijo un golfillo mostrando una pajarera—, cuatro pardales muy lindos.

—Bien, te daré un requesón por ellos.

El lego volvió a entrar, volvió a salir y entregó el requesón envuelto en una hoja de col a cambio de la jaula. Antes de que se derritiera la nata, el golfillo se apresuró a untar el pan que le quedaba y a engullir a bocados. El lego metió la mano en la jaula, y de una en una fué soltando las avecillas, como saboreando la libertad que les daba y cómo endían los aires.

—Voy viendo que eres un robón—dijo al muchacho, que seguía *manducando*—; lo que haces es una herejía. ¿No son ellas tan criaturas de Dios como tú? Te tengo mal acostumbrado.

Y el lego levantó la marmita y fué adentro con ella. Entonces oí al golfillo jactarse de cómo sonsacaba al hermano Luis, metido a redentor de avecillas caúivas.

Y fué que el golfillo era pajarero, y un día, mero-deando por el Val de San José, se llegó a comer la sopa del convento; el portero, el hermano Luis, compadecido de los pájaros enjaulados, propuso al cazador que los soltara, y, a trueque de ellos, le ofreció media docena de huevos. A partir de esta fecha el chico vió que había un filón por explotar y raro era el día que no sacaba al hermano Luis una golosina cualquiera a cambio de un mal gorrión que tuvo la desgracia de enredarse en la liga; porque los jilgueros, verderones y demás pájaros de calidad, éstos no los ponía al rescate, sino que los vendía por buenos dineros.

Una vez comidos, se fueron los pobres cada uno por su lado; quién a su guarida, quién a sestar en los vecinos olivares, quedándome solo hasta cuando el hermano Pedro quisiera.

Pero no tardó en venir. A distancia me guiñó el ojo, y con un movimiento de cabeza dióme a entender que le siguiera. A un tiro de piedra del convento paró en una umbría y entonces nos reunimos.

—Estos trapenses me dijo—se dan muy mala vida. Ayunan perpetuamente y hacen una sola comida compuesta de una sopeja, patatas y legumbres cocidas, pan y agua. Pero a los forasteros los tratan a cuerpo de rey; así que, al despedirme, hanme regalado con esto para ayuda de viaje.

Y desenvolviendo un envoltorio de papel puso de manifiesto una oronda tortilla entre dos grandes rebanadas de pan, con dos lonjas de jamón.

—Ea, come, o, por mejor decir, comamos, porque como yo no acostumbro a hacer estas cosas a

medias, quedéme con ganas con lo que me dieron ellos de lo suyo, y he de acompañarte en la bucólica. Póngase antes el vino a refrescar.

Desató el petate; sacó una bota enfundada y amorosamente la puso sobre la fresca hierba. Abrimos as navajas y empezamos a comer. Cuando llegó el turno a la bota fué tan breve el tiento que le dí, que mi adlátere hubo de decirme:

—Beba el compañero, no sea pacato. Procure en sus andanzas que no le falte nunca el divino néctar.

Tal me animó, que en los sucesivos tientos bebí hasta cansárseme el pulso.

—Cumplí mi palabra—díjome al final de la refacción—, puesto que te di de almorzar. Ahora vamos a ganarnos la cena; pero prepárate a andar, porque esta noche hay que dormir en Ciempozuelos.

II

LA PRIMERA JORNADA

Cortando camino, dejamos a un lado Villaverde y Getafe y a las pocas leguas estábamos entre Pinto y Valdemoro.

Es tan vulgar la frase de hallarse uno «entre Pinto y Valdemoro», que me veo obligado a decir su origen tal como le oí al paso.

Dícese que un día iba un borracho de Pinto a Valdemoro y al encontrarse con el arroyo que hay entre ambos pueblos, le dió por entretenerse saltando de un lado a otro y diciendo cuando pasaba del lado de Pinto: *Ya estoy en Valdemoro*, y viceversa, cuando saltaba de este lado decía: *Ya estoy en Pinto*. Pero cádate que con el movimiento y los saltos se le fué la vista y una de las veces cayó en medio del arroyo, exclamando al sentirse mojado: *Ahora estoy entre Pinto y Valdemoro*.

En una vieja torre, restos de un castillo feudal, que llaman *Torre del Homenaje*, estuvo presa por orden de Felipe II la Princesa de Éboli.

Valdemoro es el antiguo *Valle del Moro*, que se extiende hasta la ribera del Jarama. Como en alguna parte habíamos de sentarnos para descansar, los dos viajeros lo hicimos en un banco de la iglesia parroquial, bastante buena por cierto. Mi acompañante que se sabía de memoria estos lugares, me hizo ver el cuadro al fresco de San Felipe Neri, curioso ejemplar del desahogo de un pintor. Parece ser que el Apeles, para congraciarse con el cura de la parroquia, quiso inmortalizarle haciendo su retrato. El buen párroco se encontró feo y exigió

que lo retocara; entonces, el pintor añadió el bigote y la perilla y colgó el muerto a San Felipe Neri.

Otro descanso hicimos en un caserío cuyo nom-



bre no recuerdo. Aquí descubrí nuevas excelencias de mi camarada. Las madres le llamaban y se lo disputaban a porfía para que saludara a los pequeños. *Saludar* quiere decir orear con el aliento a un párvulo para inmunizarle contra la rabia. Y era de ver cómo mi hombre actuaba de pontifi-

(Continuará).